



Venezuela: Entre el Conflicto y el Cambio

Roberto Briceño-León¹

Las elecciones parlamentarias del 26 de septiembre de 2010 marcaron un punto de inflexión para la revolución bolivariana y el desarrollo del conflicto político de Venezuela. El resultado electoral, que le dio un limitado triunfo a la oposición, cambiaba muy poco el poder real del gobierno sobre la Asamblea Nacional, pues, en razón de los artilugios de la ley electoral, aunque resultó ser minoría en la votación, continuaba teniendo mayoría en el número de diputados. Sin embargo, el resultado adverso mostraba un descalabro que podía anunciar posteriores derrotas y, como resaltaron muchos analistas cercanos al gobierno (Lander, 2010; Wood, 2010), por primera vez en años se ponía en peligro la permanencia de la revolución.

Las modalidades de respuestas que los distintos actores están dando a esa nueva realidad política van a pautar la evolución del conflicto y el surgimiento de los distintos escenarios que determinarán la permanencia o los cambios que ocurrirán en la estructura de poder en la sociedad.

¹ Director del Laboratorio de Ciencias Sociales y Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela.

La nueva situación política

Los resultados electorales mostraron una nueva realidad política que venía perfilándose, desde meses atrás, por el deterioro en la popularidad del presidente y una caída aun mayor en la aprobación de la gestión del gobierno. Este hecho no fue percibido hasta el último momento por el optimismo del presidente y por la adulación ciega o temor de sus ayudantes y asesores, quienes no se permitían informar una mala noticia. A pesar del gigantesco esfuerzo que financiera y organizativamente desplegó el gobierno y su partido, el PSUV, al final lograron sumar 5.333.910 votos para un 47% de los votos válidos. Una cifra nada despreciable en unas elecciones, pero que mostraba el peligroso rostro de la derrota, pues por un lado el gobierno ya no tendría la mayoría calificada en la Asamblea Nacional y, por el otro, como la campaña electoral se había convertido en un plebiscito donde quien parecía estar compitiendo era el Presidente Chávez y no los candidatos para diputados, los resultados expresaban una derrota del propio líder del proceso.

Quizá un elemento clave para entender la nueva situación es la pérdida de optimismo en la población venezolana. Por décadas una empresa encuestadora ha ido llevando un "índice" sobre el estado de ánimo y las expectativas de futuro que tienen las personas encuestadas, los resultados por muchos años fueron de frustración y desencanto, el pesimismo superaba al optimismo, y es comprensible que así fuese en un país donde cada día se empobrecía la población en términos reales, ya que el salario real se había mermado de manera sostenida cada año desde 1980. A partir de la llegada del Presidente Chávez al gobierno en 1999, una parte importante de la población empezó a ver con optimismo el futuro y pensaba que el mañana iba a ser mejor que el pasado.

De alguna manera, con su mensaje, real o fantasioso, el presidente había logrado comunicar esperanza a un gran sector de la población. Y así se mantuvo apoyado por las promesas, el incremento de los ingresos petroleros durante los años 2004 al 2008 y una distribución abundante de los beneficios de la renta petrolera, similar a la que había ocurrido en los años setenta. De alguna manera Chávez encarnó el regreso a la abundancia petrolera que la población había esperado ver en la candidatura de Carlos

Andrés Pérez en el año 1992. Sin embargo, esa situación de optimismo en relación al futuro del país que se vivió durante varios años ha cambiado y le porcentaje de venezolanos que veían positivamente el futuro pasó de representar poco más de un 60% en el año 2008, a un 40% en el año 2010; es decir, una pérdida del 20% en las expectativas positivas del futuro en dos años (Christiansen,2010) .

Estas dificultades no se le escapaban al gobierno y, para blindarse ante un posible revés electoral, se propuso hacer un cambio en la normativa que regula las circunscripciones electorales de un modo tal que se rompe con el principio de la representación proporcional, (pues hay zonas que necesitan cuatro veces más votos que otras para elegir un diputado) y se revierte el principio que privilegia la representación de las minorías, yendo en sentido contrario y sobre-representado a las mayorías electorales, quienes toman una parte desproporcionada de los cargos de diputados. Esto último claramente ocurrió en el estado Lara, donde el PSUV con 390 mil votos obtuvo 6 diputados y un antiguo aliado del gobierno, el PPT, con 330 votos no logró ni un solo diputado. Con la ley modificada se le asignaron más diputados a las circunscripciones que tienen menor población, más rurales y que controlaba políticamente el gobierno. Por esa razón es posible que quienes consiguieran menos votos logaran más diputados: los grupos políticos que adversaron al gobierno obtuvieron 5,9 millones de votos, que representa un 52,7% del total de sufragios y obtuvieron 67 diputados; mientras que el gobierno, con 5.3 millones de votos, un 48% del total de sufragios, alcanzó 97 diputados.

La persistencia de la polarización

Los resultados del 26 de Septiembre confirmaron la existencia de un país dividido y polarizado, donde las posiciones ideológicas y políticas están por encima de la misma división social.

El proceso que se encuentra en los últimos años es de una caída de la simpatía al gobierno que no se refleja en un incremento de la simpatía por la oposición, sino en el incremento de un grupo que manifiesta no identificarse ni con el gobierno ni con la oposición (Gil, 2009). Cuando uno indaga más desde el punto de vista de las opiniones políticas, uno

encuentra que estas personas no son afines a las ideas ni propuestas del gobierno, y se manifiestan críticos de la gestión del presidente, pero tampoco se sienten atraídos por el mensaje de la oposición, por eso preferimos llamarlo como “no alineados”, en lugar de “ni-ni”, pues son una mezcla de distancia prudente e indiferencia ante la política nacional. En la encuesta nacional (n=1200) que nosotros hicimos a mitad del año 2010 (LACSO, 2010) se mostraban claramente tres grupos: los chavistas conformado por un 30,6% de la población, los no-chavistas que representaban el 31,1% y los de “ninguno de los dos” que eran el 38,3%. Estas proporciones son similares a las encontradas por otros estudios, por ejemplo, la relación para Keller (2010) en una encuesta de agosto del 2010 era de 30% para los chavista, 33% para la oposición y 37% para lo que llama “neutrales”.

Es decir desde esta perspectiva pareciera que no existe la polarización sino tres grupos, de magnitudes muy similares, en el país. Esta percepción llevó al grupo disidente del gobierno conformado por el partido Patria Para Todos (PPT) y el gobernador del estado Lara, Henry Falcón (quien fue el gobernador electo con mayor porcentaje de votos en las elecciones de 2008), a delinear una estrategia electoral dirigida a captar el voto de ese apetecible tercio de los votantes que se declaran como neutrales, ni-ni o no-alineados. Aunque la apuesta era tentadora y sus posibles resultados muy interesante si se lograba redefinir el panorama político con tres actores en lugar de dos, los resultados fueron catastróficos para el PPT y sus candidatos. Al final el país se dividió en dos grandes bloques y el PPT no logró alcanzar sino dos diputados, ni siquiera en el estado Lara, donde tenían el gobierno regional pudieron obtener un curul. La política polarizadora y plebiscitaria del presidente y la campaña inclemente que emprendió contra sus antiguos aliados, además de los cambios hechos a la ley, dieron sus resultados y la polarización se impuso. El PPT perdió el apoyo del chavismo, solo leal a las órdenes del presidente, y no logró convencer a la oposición de ser un sincero adversario de los planes del gobierno.

La radicalización como respuesta a la pérdida de apoyo

Un mes después de los resultados electorales del 26 de septiembre un analista inglés asesor del gobierno y del partido de gobierno resumía con claridad la nueva situación:

Los resultados de las elecciones recientes revelaron tanto los puntos fuertes como los débiles de la Revolución Bolivariana. Pusieron de manifiesto la lealtad y determinación de los trabajadores y campesinos para defender la revolución y derrotar a la contrarrevolución. Esta determinación de las masas ha sido la fuerza motriz de la Revolución desde el principio. Ha salvado la Revolución en cada coyuntura crítica. La salvó de nuevo en las elecciones del 26 de septiembre. Pero, ¿cuánto tiempo puede mantenerse esta lealtad a menos que la Revolución se lleve a cabo de una forma decidida? (Woods, 2010)

La propuesta era contundente, se debía radicalizar la revolución para poder garantizar la permanencia en el poder y recomendaba incrementar las expropiaciones, nacionalizar la banca, los medios de comunicación y los grupos Cisneros y Polar. Se proponía no atacar a la mediana o pequeña empresa y procurar no enemistarse con la clase media. El propósito político era desmoralizar a la “contrarrevolución envalentonada” y hacerse de mayores mecanismos de control de la sociedad.

La estrategia que se asumió fue acelerar las expropiaciones y las amenazas al sector privado y crear una base jurídica que le permitiera ejercer ese control mayor de la sociedad con la el mínimo de formalidad legal y que anulara el efecto psicológico de una Asamblea Nacional plural donde el partido de gobierno ya no tendría una mayoría absoluta.

Durante los meses noviembre y diciembre de 2010 se incrementaron las expropiaciones de viviendas, terrenos, empresas y fundos agrícolas. Las inundaciones que causaron daños importantes en diversas zonas del país fue tomado como una justificación para acelerar las expropiaciones y las agresiones contra la propiedad. De manera desigual y desordenada, se impulsaron “expropiaciones” de viviendas, terrenos urbanos y fincas agrícolas, generando un conflicto con propietarios de la clase media urbana y rural quienes salieron a defender sus propiedades. Tal fue el caso de la zona vacacional de Higuerote, donde luego de unas declaraciones del Presidente grupos de propietarios se movilizaron para ocupar y defender sus viviendas recreacionales y que obligó a un rápido desmentido por parte el Vice-presidente. También ocurrió así con las expropiaciones de las fincas ganaderas y plataneras del Sur del Lago de Maracaibo que fueron

calificadas de “latifundios” y tomadas militarmente bajo la dirección de un Ministro civil vestido con una pistola en la cintura y una franela que mostraba la foto del Che Guevara, antes de que dictara el decreto de expropiación y por supuesto se hiciera ningún pago, todo lo cual conllevó una reacción de los propietarios y buena parte de sus trabajadores quienes salieron a la defensa de las tierras, creando una situación delicada que obligó al gobierno a paralizar las acciones y luego revertir la medida sobre algunas fincas.

Por otra parte, para efectos de establecer un andamiaje jurídico el ejecutivo solicitó una Ley Habilitante que le permitía al Presidente legislar a voluntad personal, es decir, promulgar decretos con valor, fuerza y rango de ley durante 12 meses. La Asamblea Nacional, obsequiosa, fue más allá y le otorgó esos poderes solicitados por 18 meses, quitándole las funciones a la nueva Asamblea Nacional que debía instalarse menos de un mes después.

Adicionalmente se promulgaron en menos de un mes cerca de treinta leyes, una cantidad similar a las aprobadas durante los once meses previos del año. Esas leyes implican cambios jurídicos que en opinión de las facultades de Derecho de las Universidades Nacionales significan un cambio en la Constitución y que son consideradas por los grupos de derechos humanos (Civilis, 2011) como atentatorias contra diversos derechos y las han clasificado como:

- Leyes que vulneran los derechos de libre asociación y expresión de las personas, organizaciones de sociedad civil, medios de comunicación, partidos políticos, sindicatos y universidades: Ley Orgánica del Poder Popular, Ley Orgánica de Contraloría Social, Ley de Defensa de la Soberanía Política y Autodeterminación Nacional, Ley de Reforma Parcial de la Ley Orgánica de Telecomunicaciones, Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos, Ley Orgánica de Educación Universitaria – vetada por el propio Presidente el 4 de enero de 2011.
- Leyes que rompen con el carácter constitucional democrático y descentralizado del Estado venezolano: Ley Orgánica del Consejo Federal de Gobierno y su Reglamento, Ley Orgánica de las Comunas y Ley del Sistema Económico Comunal, Reformas de la Ley Orgánica de Planificación Pública, leyes de Consejos Locales de Planificación, Pública y Consejos Estadales de Planificación y Coordinación de Políticas Públicas y Ley Orgánica del Poder Público Municipal.
- Leyes que violan los principios de separación e independencia de los poderes públicos y su composición plural: Ley Habilitante, Ley de Reforma Parcial de la Ley de Partidos Políticos, Reuniones Públicas y

Manifestaciones ,Reforma Parcial del Reglamento Interior y de Debates de la Asamblea Nacional (Civilis,2011).

La necesidad de sostenerse en el poder

La explicación que proponer para estas actuaciones se encuentra en una estrategia del gobierno consistente en tres orientaciones:

En primer lugar se trataría de monopolizar en manos del Presidente todos los mecanismos de poder posible y garantizar la capacidad de hacer leyes que le permitan resolver situaciones inesperadas de conflicto y con lo cual se puede sacar del juego político a cualquier adversario de una manera “legal”. Por eso con las leyes que limitan y vacían de contenido a las alcaldías y gobernaciones, substituyéndolas por un “poder comunal”, se vacía de contenido a la Asamblea Nacional y se crea el mecanismo para cubrir cualquier falencia y substituir la legalidad por medio de la ley habilitante.

En segundo lugar se trata de silenciar cualquier voz de disidencia u opinión autónoma e independiente: por eso se busca controlar los medios de comunicación, las universidades, internet, las organizaciones no-gubernamentales. Por eso mismo la Ley de Poder Popular solo reconoce la participación ciudadana las asociaciones que tengan fines “socialistas”; las Universidades deben en esta condición adecuarse a los fines del Estado y ponerse “al servicio del logro de la suprema felicidad social del pueblo” y la ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y medios electrónicos prohíbe la difusión de mensajes que inciten o promuevan el odio, fomenten zozobra en la ciudadanía, alteren el orden público, “desconozcan a las autoridades legítimamente constituidas” o “inciten o promuevan el incumplimiento del ordenamiento jurídico vigente”.

Y, en tercer lugar, se trata de encerrar económicamente a la disidencia y la oposición política y para ello se procura, expresado en términos militares, de cortarles la “línea de suministros” al enemigo. De allí el conjunto de expropiaciones hechas o las continuas amenazas a las empresas que pueden financiar las campañas políticas de la oposición, pero también de la “Ley de Defensa de la Soberanía Nacional y la Autodeterminación Política” que prohíbe recibir financiamiento externo no solo a los partidos y candidatos, sino a las organización que defienden los derechos políticos.

Toda esta nueva situación ha llevado el país a un nivel de tensión similar al que se vivió durante los años 2002 –2003. Los niveles de irritabilidad y de protesta continua de la población, inclusive y de manera importante de la población ha sido y una parte todavía es simpatizante del presidente, la creciente sensación de que una salida electoral no es fácil y la necesidad de un cambio en el rumbo del país –cualquiera que sea la significación que a esta idea se le dé– colocan la sociedad en un nivel de conflictividad importante.

Para poder comprender mejor esa conflictividad debemos analizar los cambios en la economía petrolera y rentista, su relación con el desenvolvimiento político, los actores y los escenarios.

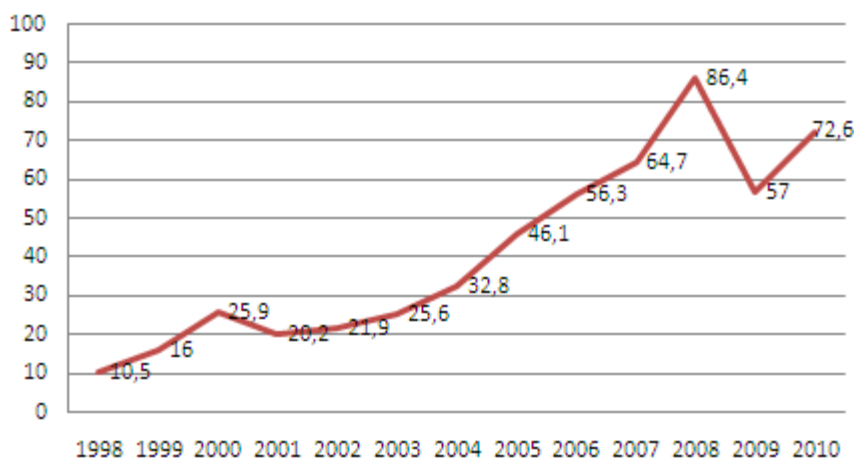
Los cambios en la economía petrolera: el rentismo desinflado

En tanto que país petrolero la economía venezolana ha dependido históricamente de las variaciones en el precio del hidrocarburo. Sin embargo, durante las primeras siete décadas del siglo XX los cambios en el precio fueron muy pequeños, por lo tanto, la modificación de los ingresos del país se debía al incremento de la producción y de la exportación y no del precios por barril. Esta situación cambió a mediados de los años setenta con el embargo petrolero árabe, el cual triplicó los precios del barril, pasando de costar US\$ 2,3 en 1972, a US\$ 3,5 en 1973 a US\$ 10,2 en 1974. Los eventos posteriores del medio oriente continuaron empujando su incremento para colocarlo en 16,7 dólares después del derrocamiento del Sha de Irán en 1979 y alcanzar el máximo en este periodo US\$ 32 durante la guerra entre Irak e Irán a comienzos de los años ochenta. A partir de allí se produce un descenso sostenido en el precio del petróleo y, consecuentemente, en el ingreso nacional, el cual alcanza su fondo en 1998, cuando bajó a US\$ 10,5 y se generó la crisis de los partidos políticos en Venezuela y el entonces candidato Hugo Chávez logró captar el descontento popular ocasionado por casi veinte años de caída del ingreso real y por la incapacidad de la élite de responder con los cambios

que estaba demandando el país para revertir con creatividad esa situación de caída del ingreso petrolero.

A comienzos del año 2000 los precios del barril logran una leve recuperación, pero es a partir del año 2004 cuando la situación para Venezuela cambia pues el precio del petróleo se incrementa de manera sostenida, producto de diversos factores como la expansión de la economía mundial y el incremento de la demanda de petróleo en China y la India; la guerra del Medio oriente, con las invasiones a Afganistán e a Irak y las medidas especulativas de la bolsa, cuando grupos de inversionistas se movieron hacia el petróleo y abandonaron otras commodities.

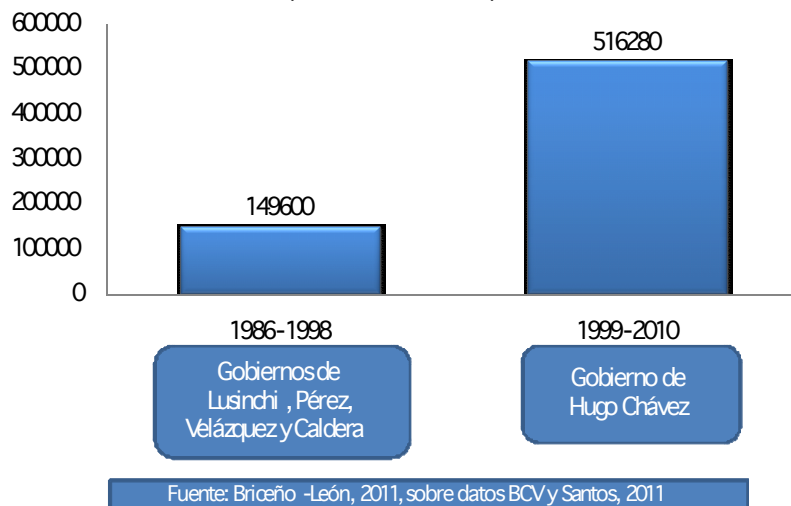
Gráfico 1
Precio del Barril de Petróleo
Venezuela 1998-2010



Fuente: Briceño-León, 2010, sobre datos del BCV

En términos prácticos eso significaba un incremento sostenido del ingreso del gobierno central, que es quien recibe los beneficios de la exportación del petróleo, por lo tanto durante el periodo 2004 a 2008 el ingreso del gobierno se multiplicó cada año consecutivo: por dos, tres, cuatro, cinco, seis veces y llegó a ser ocho veces mayor que el disponible en 1998, cuando ocurrió la campaña electoral. En conjunto durante doce años que van de 1999 al 2010 el gobierno recibió por exportaciones petroleras 516.280 millones de dólares, mientras en la docena de años previos obtuvo 149.600 millones de dólares, es decir dos veces y media más para un incremento del 245% (Santos, 2011).

Gráfico 2
Ingreso del gobierno Central por Exportaciones del Petróleo
Venezuela 1986-2010
 (Millones de dólares)



Sin embargo, a pesar de esa inmensa cantidad de dinero, el crecimiento económico durante ese período fue de apenas un 5%, es decir un crecimiento promedio de 0,4% anual. Y este crecimiento, que fue muy bajo durante todo el periodo, tuvo una caída importante a partir del descenso de los precios del petróleo en el año 2009, para un descenso al -3,3% y todavía para el 2010 mantuvo un crecimiento negativo del -1,6% , lo cual coloca a Venezuela junto con Haití como los dos únicos países que no crecieron en toda América Latina (Cepal, 2010). Lo cual es sorprendente, tanto por las diferencias notables que existen entre las dos economías, como por no haber sufrido Venezuela un desastre natural como el terremoto que padeció la isla caribeña a inicios de 2010.

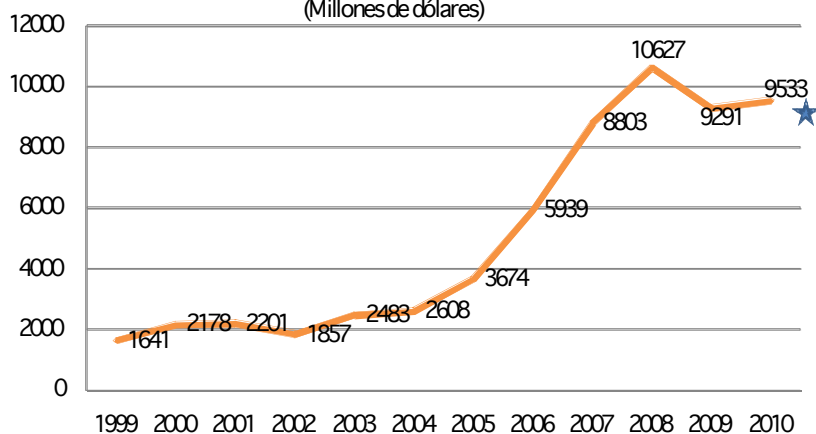
Es importante anotar, por su impacto social y político, que en ese mismo periodo,, cuando la producción no aumentó de manera importante, se incrementó notablemente el consumo en Venezuela. El consumo para el año 2010 fue 43% mayor que en el año 1998, es decir que durante ese periodo la población comió más, mejoró su equipamiento doméstico con nuevas cocinas, refrigerados y muebles , compró carros y motos, adquirió nuevos televisores, cámaras de fotografía y equipos de sonido (Santos, 2010; España et Al. , 2009). En conjunto y si lo vemos desde la perspectiva

del consumo, hubo una mejoría en el nivel de vida de la población y la población se sintió contenta con esos cambios.

Ahora bien ¿Cómo ha sido posible aumentar el consumo sin haber incrementado la producción? La respuesta en Venezuela no es nueva, es la misma que por décadas se ha dado: se recurrió a las importaciones. La renta petrolera no produce automáticamente contravalores en la economía nacional, por lo tanto su único uso es regresarla al exterior comprando bienes y servicios (Baptista, 2004;2005) Esa ha sido la dinámica histórica (Briceño-León 1991; Karl,1997)., pero, si además se le agrega un proceso de reducción de la oferta nacional y privada por efecto de las amenazas a los productores, las expropiaciones y estatizaciones de las fincas agropecuarias o las empresas manufactureras, el único recurso disponible para mantener o aumentar el consumo interno es la importación.

Esta política de importación beneficio las relaciones con otros países como Estados Unidos y Colombia, Brasil y Argentina, quienes vieron incrementar su intercambio comercial con Venezuela de una manera favorable. Para 1998 el intercambio con Colombia estaba alrededor de dos mil millones de dólares de los cuales un poco menos de mil millones representaban las exportaciones a Colombia y poco más de mil millones eran las importaciones; diez años más tarde el volumen se había incrementado a siete mil millones, habiendo Venezuela disminuido sus exportaciones y Colombia aumentado seis veces, a casi seis mil millones las exportaciones a Venezuela en el año 2008 (BCV,2010).

Grafico 3
 Valor de las Importaciones Públicas
 Venezuela 1999-2010
 (Millones de dólares)



Fuente: Briceño -León, 2011 sobre datos BCV * Datos hasta el tercer Trimestre 2010

Este incremento de las importaciones llevó a que cerca del 62% de todos los ingresos petroleros recibidos durante los doce años de gobierno hayan sido destinados a la adquisición de bienes y servicios. Una parte muy importante de esas importaciones se corresponden a la importación de alimentos que ha tenido un gran incremento, pues en el año 2000 se importaron alimentos por un valor de 1.797 millones de dólares y ese monto creció en 4,2 veces para llegar en el año 2008 a los 7.572 millones de dólares. En los años siguientes la importación disminuyó y para el año 2010 se ha estimado que será, de cualquier manera, cercana a los 5 mil millones de dólares (Machado Allison, 2011), pues, ya en el primer semestre, según las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2010), había alcanzado los 2.224 millones de dólares.

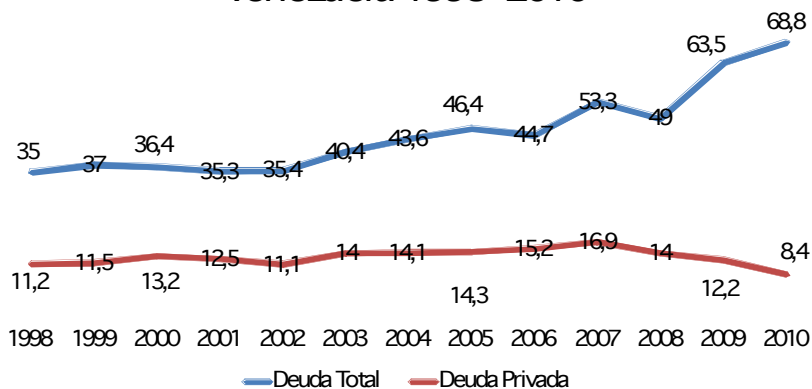
Lo singular de este proceso es que esta política sobre la economía no puede ser entendida como una estrategia de crecimiento económico, sino como una estrategia para mantener las simpatías de la población y permanecer en el poder. Es política, no economía. Por eso los efectos positivos que esta redistribución de la renta petrolera ha tenido históricamente en la vida política venezolana y de allí la delicada situación que se le presenta al gobierno cuando disminuye el ingreso que ha permitido importar y subsidiar y se desvanece así lo que ha sido el sostén de la simpatía electoral. Esa es la razón por la cual no se puede detener la

política de importación como garantía del consumo y por eso, cuando descienden los ingresos y se pueden ver afectadas las importaciones, se debe recurrir al endeudamiento (Maza Zavala, 2009). Eso es lo que ha ocurrido en Venezuela durante estos años.

Para el año 1998 la república tenía una deuda de 35 mil millones de dólares, lo cual representaba el 29% del volumen de la economía venezolana de ese año. Once años, para el año 2010, la deuda alcanzó los 68 mil millones de dólares de manera directa, pero si se incluye la deuda de la petrolera PDVSA, la deuda a China y las obligaciones que se tienen por las estatizaciones que no han sido canceladas a las petroleras, la siderúrgica y las cementeras, entre otras, los economistas calculan que la deuda real estaría en los 95 mil millones, lo cual representa un 70% de la producción nacional (Santos, 2010), para otros como O. Ochoa (2010) está en 112 mil millones o incluso pudiera pasar de los 120 mil millones, según S. Levi (2010), decana de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela.

Lo singular además es que es una creciente deuda pública, pues el sector privado ha disminuido su participación en la deuda externa tanto en cifras absolutas como relativas. Para 1998 la deuda pública fue 3,1 veces mayor que la privada y así se mantuvo hasta el año 2009 cuando la deuda pública pasó a ser 5,2 veces mayor y para el tercer trimestre del 2010 era 8,1 veces superior a la deuda privada.

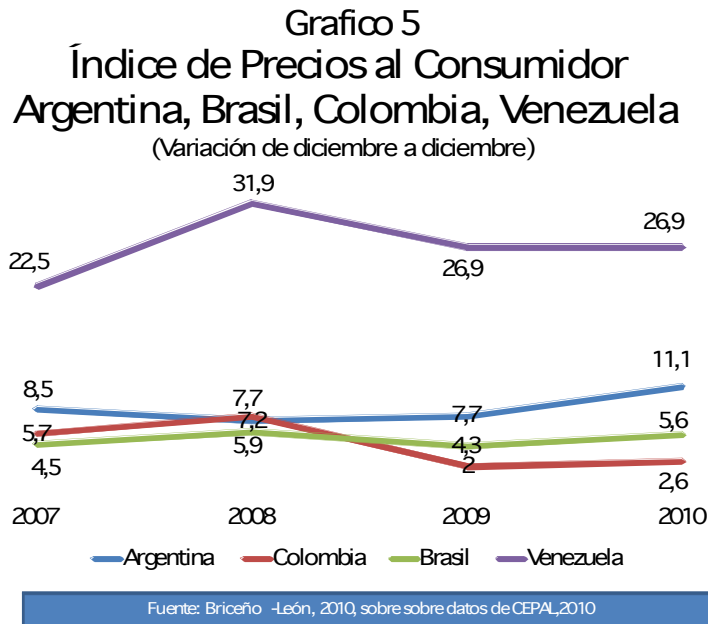
Grafico 4
Deuda Externa Total y Privada
Venezuela 1998-2010



Fuente: Briceño -León, 2010, sobre datos del BCV, hasta el tercer Trimestre 2010

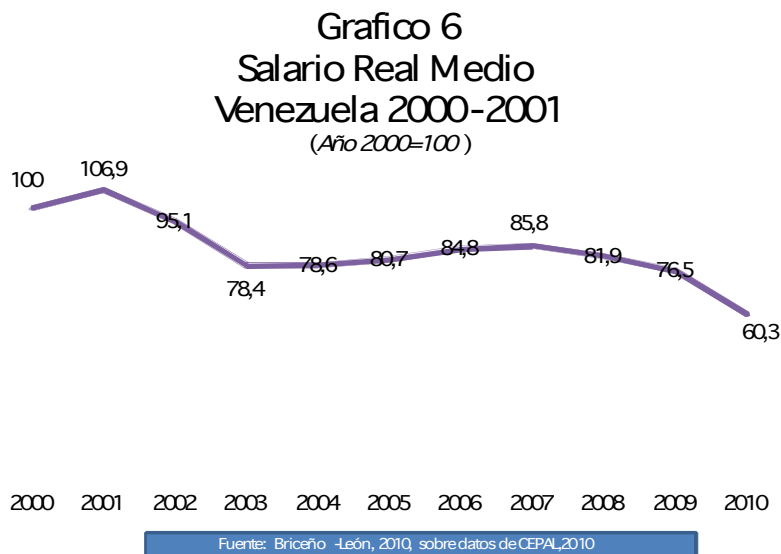
Este endeudamiento tiene también su explicación en la disminución de los ingresos del gobierno por la reducción del volumen de las exportaciones de petróleo, derivado de la disminución de la producción y de la mengua en la capacidad exportadora por el aumento del consumo interno, debido al aumento del consumo de gasolina para el parque automotor, cuyo precio de la tiene 14 años sin modificarse, y por el incremento del consumo de diesel y fueloil para la producción de electricidad. Según el Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe de la CEPAL (2010, p.86), Venezuela y Colombia son los únicos países de la región en el cual la tasa de variación del valor de las exportaciones se reduce por una disminución en el volumen: en Venezuela por la caída de la exportación petrolera y en Colombia por la disminución de las ventas a Venezuela, producto no solo de las restricciones cambiarias, sino también de la ruptura de relaciones comerciales y diplomáticas entre ambas naciones.

A pesar del incremento en el consumo y en las importaciones, el salario de los trabajadores ha perdido su poder de compra por la elevada inflación que se ha tenido el país y que ha sido en los últimos tres años una de las más altas a nivel mundial. Es decir, que buena parte del consumo no se canalizó por vía del salario real, sino por el regalo oficial y en el periodo de doce años el salario muestra una pérdida de su capacidad de compra del 24%. La inflación en Venezuela (27%) casi triplica la de Argentina (11%), es cinco veces mayor que la de Brasil (5,6%) y diez veces mayor que la de Colombia (2,6%).



La situación para el año 2011 no parece que se va a revertir, al contrario, parece que se acentuará la inflación y la dependencia del petróleo por la disminución de las exportaciones no-petroleras, que pasaron de representar el 19,6% de las exportaciones en el año 2002 y un valor de 4.059 millones de dólares, a representar el 5,3% de las exportaciones en 2010 para un monto de 2.454 millones de dólares.

Y los precios de los productos al consumidor tenderán a aumentar por la modificación de la paridad cambiaria a partir del 1 enero de 2011. Durante los cinco años que transcurrieron del 2005 al 2009 el valor del dólar oficial se mantuvo fijo en 2,15 bolívares, a comienzos de 2010 se estableció un sistema dual en el cual una parte importante de los productos serían adquiridos con un dólar valorado en Bs. 2,6 y para otra parte de las importaciones y servicios se utilizaría un cambio de Bs.4,3, es decir con un incremento del 60%. Este sistema permaneció vigente hasta el fin de año 2010, pues a partir de enero de 2011 se utilizará exclusivamente el cambio de 4,3, con lo cual se produce una devaluación y un ajuste del 65,4% en el valor del dólar que afectará al 48% de los productos básicos que se compró en el año 2010 con un dólar de de Bs.2,6 y en el nuevo año se deberán adquirir con un dólar de Bs.4,3, con lo cual la inflación deberá superar el 30% en el año 2011, pues ya en el mes de enero, iniciándose el impacto, fue de 2,7% (BCV,2011)



Las limitaciones financieras del estado rentista y la inflación sostenida producen una pérdida en el salario real y en la capacidad de compra de la población que había estado acostumbrada a que el gobierno representaba una mejoría en el consumo y en la calidad de vida. Ya para fines del año 2010 el CENDA centro afiliado a la Federación Venezolana de maestros que lleva sus cálculos del costo de vida con independencia del Banco Central de Venezuela, estableció que la canasta alimentaria para cuatro personas estuvo en Bs.2798, lo cual significa poco más de dos salarios mínimos (Meza, 2011). Y las estimaciones de la CEPAL (2010) para el salario medio real muestran una disminución de veinte puntos porcentuales por debajo del promedio que había tenido entre los años 2004 y 2009.

Esta situación se agrava con la paralización de la actividad económica, pues la inflación en Venezuela no va acompañada con un crecimiento del PIB, como es el caso de Argentina donde la CEPAL (2010) calcula creció en 8,4% en 2010, o de Brasil con un crecimiento del 7,7% o Colombia con 4%. En Venezuela el crecimiento fue negativo tanto en los años 2009 (-3,3%) como en 2010 (-1,6%) y las proyecciones de crecimiento del PIB que hace la CEPAL para 2011 se mantiene igualmente negativas para Venezuela: el -1,6%; mientras que para otros países como Haití son positivas del 7%.

Todas estas circunstancias económicas y sociales colocan a Venezuela en el inicio del año 2011 en una situación de aceleración de la conflictividad social y política que pueden desembocar en situaciones de extrema gravedad.

Los orígenes de la conflictividad

Los orígenes de esta conflictividad no son nuevos, pero han ido adquiriendo forma en los últimos diez años y se encuentran en una concepción de la política como guerra y en una voluntad de hegemonía. En la política como guerra el propósito no es derrotar al adversario, sino destruir al enemigo. Esta concepción hace muy difícil el ejercicio de la democracia y quiebra continuamente con la institucionalidad, pues la institucionalidad es solamente una forma, una eventualidad en la cual se desenvuelve la confrontación y que puede usarse o desecharse según convenga para alcanzar los fines del triunfo de la guerra y la eliminación del contrario.

Esta concepción del ejercicio del poder es radicalmente distinta al sentido lúdico de la política, aquel que permite en el juego democrático el diálogo y el disenso, pues no están en riesgo los valores esenciales –que se supone compartidos– ni las reglas del juego. La política lúdica es una actividad donde no se apuesta la vida, es un juego no-mortal, donde se respeta al otro y a unas reglas que permanecen más allá de los actores y que no se adecuan caprichosamente a la voluntad del poderoso para permitirle continuar disfrutando del poder.

El sentido bélico de la política tiene su sustento en una aspiración de hegemonía que busca copar –no compartir– los espacios de poder, que procura instaurar e imponer al colectivo una visión singular de la vida y de la sociedad. Esta voluntad de hegemonía aspira a un control absoluto y una permanencia indefinida en el poder. No asume el ejercicio del poder como una concesión temporal y transitoria, sino como una propiedad permanente, no entiende el lugar del poder como un espacio vacío que lo ejercen transitoriamente individuos que circulan, sino como un espacio que tiene dueño con nombre y apellido.

El origen de la conflictividad en Venezuela no tiene su origen en la división social, en la lucha de clases, sino en la ideología y el ejercicio de la política,

se encuentra en esa voluntad de hegemonía anunciada por un sector de la sociedad y en la resistencia a la misma manifestada por el otro. Las formas como se expresan esas posiciones, los argumentos y banderas, así como los niveles de apoyo que han recibido por parte de la población, han variado con los años y las coyunturas, pero esa es la esencia de la polarización del país (Magdaleno,2010; Piñango,2003).

Por esa misma voluntad de hegemonía es que en Venezuela el único propósito de las acciones de gobierno es el control político interno: la acumulación y control de los mecanismos de poder. Por eso podemos afirmar que en el gobierno no hay políticas económicas que procuren el desarrollo y el incremento de la productividad o la riqueza; ni hay políticas educativas que procuren la formación de recursos humanos, ni políticas sociales destinadas a garantizar un mayor bienestar sostenible en la población. Hay, simplemente, políticas orientadas, por un lado, a la acumulación y centralización del poder propio y, por el otro, a la destrucción de todo enemigo que pueda detentar la más mínima cuota de poder y autonomía, llámese empresario, partido, sindicato, medios de comunicación, grupo religioso o universidad.

Las conflictividades continuas que se producen en el país tienen su origen en las respuestas que los distintos sectores dan a las acciones del gobierno, como un modo esporádico, emocional y desorganizado de resistir a las agresiones verbales o fácticas que reciben.

La conflictividad continua y cotidiana que deriva de la aplicación de esos propósitos generales se administra de una manera táctica, avanzando o retrocediendo de acuerdo a la resistencia que se encuentre en cada uno de los eventos o sectores. La estrategia general no cambia, pero se desarrollan con gran habilidad los cambios en el movimiento táctico, sin percatarse muchas veces de las consecuencias que esas acciones pudieran traer en el futuro o sin importar, pues la meta es táctica y específica. Para el gobierno y el presidente, la única meta después de las elecciones legislativas del 26 de septiembre de 2010 es permanecer en el poder y ganar las elecciones de 2012 y ese será el único criterio para evaluar y tomar todas las decisiones de política interna o internacional, económica o social. Lo que sucederá en el 2013 no le importa al gobierno, las consecuencias que pueda tener el endeudamiento o el quiebre productivo, no importan tampoco. En el 2013 se verá cómo se resuelve.

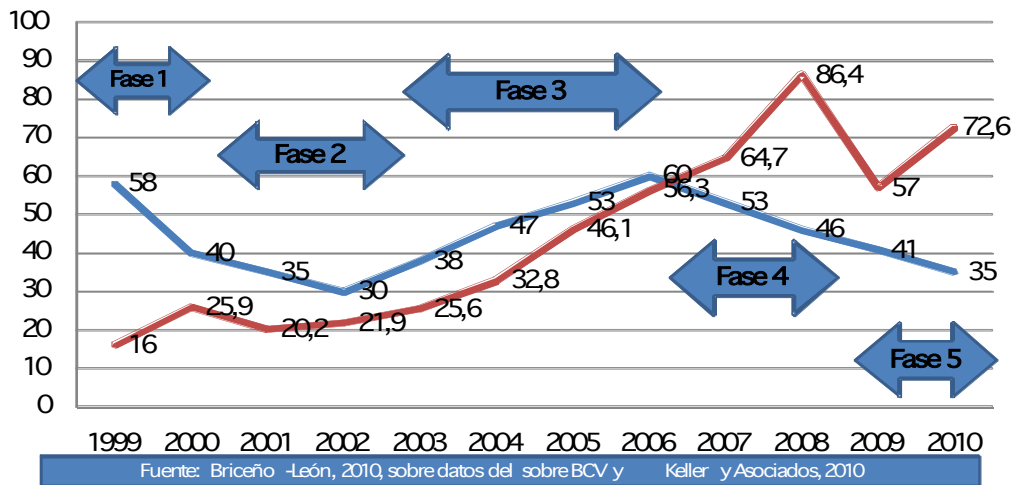
La evolución del conflicto

El conflicto que vive Venezuela lleva ya trece años y podemos afirmar que se inició desde la misma campaña electoral de 1998 y continúa hasta inicios del 2011 con formas distintas. En las páginas siguientes vamos a proponer una lectura de lo ocurrido en esos años combinando las variaciones en el precio del barril de petróleo con las alteraciones que ha tenido la popularidad –medida como disposición a votar– del presidente de la república. Son cinco fases que muestran cinco momentos políticos, la propuesta, no exenta de limitaciones, es antigua, se trata de ver la relación entre las base económica y la política, sin creer en determinismos de la primera sobre la segunda, pero sin tampoco ignorar la relevancia que tiene la vida material sobre la organización política de la sociedad.

Fase 1: El periodo 1998–2000

La llegada del Presidente Chávez al gobierno estuvo marcada por un signo de esperanza y optimismo en buena parte de la población (López et Al., 2005). La votación que lo llevó al triunfo provenía de sectores sociales muy diversos, una parte importante fueron votos de la clase media y sectores de altos ingresos, grupos económicos poderosos también lo acompañaron en su campaña (Molina y Pérez, 2004) . Era el triunfo de la anti-política en el país. Para inicios de 1998 las encuestas daban como ganadora a la alcaldesa del municipio Chacao y antigua Miss Universo, ella acostumbraba a salir en las páginas de sociales y deportes, y casi nunca en las de política, las cuales eludía por una mezcla de estrategia comunicacional y temores. Ella era la representación lozana y bella de la anti-política, de la ciudadanía común, pero cometió el error de aliarse con un partido tradicional (COPEI) que, aunque le garantizaba experiencia y organización, la despojó de su imagen anti-partido que se traslado casi automáticamente a manos del teniente coronel (Morgan, 2007).

Gráfico 7
Cinco Fases del Proceso Político
Precio del Barril de Petróleo y Disposición a votar por H. Chávez
Venezuela 1999 -2010



La candidatura de Chávez representaba dos componentes fundamentales: cambio y orden. Ciertamente los dos valores pueden no ser muy compatibles, pero en la opinión venezolana se logró colar bien la propuesta, se deseaba cambio para acabar con el sistema de partidos tradicionales y con las dificultades económicas que se le atribuían a la corrupción y no al modelo rentista petrolero y los precios bajos del barril que ese año llegaron a bajar hasta ocho dólares. Y orden porque ya se vivía una situación de inseguridad personal, que había alcanzado los más de cuatro mil homicidios por año, y si bien no habían aumentado en los cinco años anteriores, tampoco habían descendido de manera significativa. La imagen de un militar corajudo y su asociación con el orden, el cumplimiento de las leyes y la añoranza de los tiempos supuestamente tranquilos y prósperos de la dictadura de Pérez Jiménez, permitían conciliar ambas aspiraciones (Carrera Damas, 2007). Y de allí el altísimo nivel de popularidad que encontró en la población, que votó por su candidatura en diciembre de 1998 y que aumentó después de su instalación como presidente, tanto por su estilo singular como por la desaparición de los temores de radicalismo que había despertado (Ellner, 2002).

Fase 2: El período 2001–2003

Este fue un periodo de conflictividad, pues luego de la aprobación de la nueva constitución en diciembre de 1999, se mezclaron los efectos de la tragedia de las inundaciones y derrumbes en Caracas y el litoral cercano, con una ley habilitante que no fue ejercida sino hasta el último día, en la última noche, cuando fueron decretadas 48 leyes que desconocía la Asamblea Nacional y la población. Es un momento de alta conflictividad política y de polarización en el país (Marquez, 2003), los diversos grupos adversos al presidente, la central obrera y el gremio empresarial, así como grupos de militares expresan su malestar y disgusto que iba acompañado de un descenso en la simpatía de la población que no veía los resultados de la gestión. El país recuperaba el ingreso petrolero, pero eso no se traducía en beneficios inmediatos en la población. La movilización de la población clase media que enfrentaba al presidente tuvo sus máximas expresiones en marchas que congregaron a cientos de miles de personas. Esto concluyó en el vacío de poder y el golpe de estado del año 2002, con su fracaso y retorno del Presidente luego que se había anunciado su renuncia y, posteriormente, en la huelga petrolera y paro general de diciembre 2002 a enero 2003. De esas confrontaciones el presidente salió fortalecido, con más control del aparato del estado y un importante apoyo popular y de grupos de izquierda (Parker, 2005; Lander, 2005).

Fase 3: El Período 2004–2006

Posterior al paro petrolero y la consecuente caída en el PIB del país, se vive un proceso de crecimiento importante de la economía, pues por una parte tiene como expandirse luego de la abrupta caída de los dos años anteriores y por otro lado comienza a mejorar el ingreso petrolero. Adicionalmente se inicia un proceso de distribución masiva de la renta petrolera hacia la población en la forma de servicios públicos, en particular salud, educación y alimentación (D'Elia y Cabezas, 2008). Estos servicios se instalan como entes paralelos a los organismos del estado, y son controlados y ejecutados por personal de la misión cubana en Venezuela. Se amplían las transferencias directas en la forma de becas que se otorgan a las personas como regalos por realizar alguna tarea, como estudiar, o simplemente por su situación de necesidad, como las madres solteras.

Esta distribución es posible no sólo por una reasignación de partidas presupuestarias, sino por un incremento notable en los ingresos. Durante este período los ingresos petroleros del gobierno central se multiplican por dos, tres y cuatro veces a los existentes en 1998. La población percibe una mejoría substancial, aparte del verbo que los identifica y exalta, hay beneficios materiales reales que muestran la preocupación y atención del gobierno por los pobres (Penfold,2007).

En este periodo mientras la oposición se ocupaba de preparar el referendo revocatorio y superar la carrera de obstáculos que le colocaba el organismo electoral, el gobierno se dedicaba a realizar una política social distributiva muy similar a la realizada en el pasado (Daguerre,2010). Por este tiempo la oposición esgrimía argumentos políticos en defensa de la democracia, la separación de poderes o la libertad de expresión, mientras que el gobierno ofrecía atención primaria de salud con servicios médicos cercanos, vendía alimentos a precios subsidiados, inscribía las personas de todas las edades en programas de educación de todos los niveles y el presidente hablaba de la dignificación y protagonismo de los pobres y repartía dinero a manos llenas.

El único problema social importante al parecer era la inseguridad personal, pues se habían incrementado notablemente los robos y homicidios y ya comenzaba a representar un problema político. La decisión fue crear una Comisión para la Reforma Policial, de carácter amplio que incorporaba a empresarios y sacerdotes, que hizo una consulta amplia con todos los sectores de la sociedad y que mostraba una voluntad de abordar democráticamente el tema.

La consecuencia fue que durante esos años se incrementó la popularidad del presidente y del gobierno y les permitió una mayor consolidación del poder. En el año 2004 el petróleo estaba en US\$ 33 por barril y se realizó el referéndum revocatorio del mandato presidencial contemplado en la Constitución, que fue perdido por la oposición. En el 2005 el barril de petróleo subió a US\$46 y la oposición, en una medida desesperada, decidió retirar sus candidatos a diputados de la elección de la Asamblea Nacional, con lo cual le entregó el 100% de los cargos al gobierno y, posteriormente, se realizaron las elecciones presidenciales en diciembre de 2006, donde el presidente duplica la votación que había obtenido en 1998 y salió re-electo con más de tres millones de votos –un 26%– por encima de su adversario.

El barril de petróleo venezolano se cotizaba en un precio promedio de 56 dólares.

Fase 4: El Periodo 2007–2008

A los pocos días del triunfo electoral, el 15 de diciembre de 2006 el presidente realizó un conjunto de anuncios que creó desconcierto entre sus partidarios:

“Declaro hoy que voy a crear un partido nuevo. Invito a quien me quiera acompañar a venirse conmigo...Los partidos que quieran manténganse, pero saldrán del gobierno. Conmigo quiero que gobierne un partido. Los votos no son de ningún partido, esos votos son de Chávez y del pueblo, no se caigan a mentiras.”

Y dos semanas después, el 28 de diciembre en su mensaje, anunció el cierre del canal de televisión más antiguo del país:

“Vayan preparándose, vayan apagando los equipos porque no habrá nueva concesión para ese canal goplista que se llamó Radio Caracas Televisión”

Estos dos eventos marcan una inflexión en la evolución política.

La reacción ante la propuesta de crear un partido único es rechazada por tres agrupaciones políticas aliadas del gobierno: Podemos, PPT y Partido Comunista de Venezuela. Por supuesto, otros partidos como el MEP o la Liga Socialista la apoyaron y la dirigente de Unión Popular Venezolana, Lina Ron, decidió disolverse inmediatamente su organización y declaró:

Mi comandante ordena y nosotros acatamos. Estamos dispuestos a disolver la UPV. ¿Quién soy yo para fijar condiciones a las decisiones del segundo Libertador de la República, del Mesías que envió Dios a Venezuela para salvar al pueblo?”

Intelectuales como Edgardo Lander (2007), una de las figuras claves de la izquierda pensante quien ha acompañado el proceso, criticó inmediatamente la decisión por ser:

“en extremo preocupante, sobre todo si se asume que éste podría prefigurar la forma como se llevará adelante el debate sobre el Socialismo del Siglo XXI”

Por otro lado la decisión de clausurar el canal de Televisión más antiguo y de mayor popularidad generó un rechazo de amplios sectores de la población quienes hasta ese momento resultaban indiferentes ante los eventos políticos o incrédulos ante las amenazas a los medios de

comunicación. Cuando en la medianoche del 27 de mayo de 2007 se extinguió la señal de Radio Caracas Televisión, la amenaza a la libertad de expresión dejó de ser un concepto abstracto para concretarse en la pérdida de un medio que aportaba entretenimiento a los sectores pobres de la sociedad (Correa y Cañizales, 2005). Buena parte de la población que simpatizaba con el presidente se opuso a la medida y el movimiento estudiantil por primera vez salió a protestar en el país. Las manifestaciones de la oposición que hasta ese momento era de personas mayores de 30 años, vieron disminuir el promedio de edad y aparecer un nuevo actor en la lucha política: los estudiantes.

En agosto de ese mismo año se anunció también el proyecto de reforma constitucional que iba a proporcionar el andamiaje jurídico de la revolución: se ampliaba el periodo presidencial de seis a siete años y se permitía la re-elección indefinida; se cambiaba las funciones de la Fuerza Armada que les quitaba su carácter profesional, establecía una organización económica controlada por el gobierno, restringía la propiedad y los mecanismos de expropiación le permitían la ocupación inmediata de un bien antes de la sentencia firme de un juicio, ni del pago del mismo, como establece la Constitución de 1999. Incluía algunas medidas sociales atractivas como la disminución de la jornada de trabajo a 6 horas diarias y la inclusión de los trabajadores informales en el Seguro Social Obligatorio (Chávez, 2007). El parlamento asumió la reforma como propia y fue más allá de lo solicitado, pues incrementó en la propuesta de reforma el número de artículos que debían modificarse de resultar aprobada.

La votación tuvo lugar en diciembre de 2007 y por primera vez en ocho años una propuesta del Presidente sufría una derrota electoral. Aunque la diferencia fue muy pequeña, su significado fue muy grande, tanto por el volumen de recursos que el gobierno había utilizado en la campaña, como por el valor simbólico del revés sufrido. Un analista político y antiguo asesor del gobierno, Heinz Dieterich (2008), resumió ese impacto en uno de sus escritos:

La derrota del referendo del 2 de diciembre, 2007, no fue un pequeño contratiempo, como parece pensar el Presidente, sino un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas, casi tan significativo como el del golpe militar del 11 de abril, 2002. Por eso no se entiende, que el Presidente siga aplicando el modelo político-económico-discursivo que le dio resultados entre 2003 y 2007, pero que fracasó el día 2/12

Esta primera derrota servirá de aliento para la actividad política de la oposición, llevará a la ruptura y separación del partido Podemos de la alianza de gobierno y, luego de muchas dificultades internas, permitirá que la oposición se presente unida a las elecciones de alcaldes y gobernadores de noviembre de 2008 y logró salir ganadora en importantes centros urbanos del país.

Lo que es singular de este período y que intento destacar es que se produjo una caída en la popularidad del presidente, y la propuesta de reforma fue rechazada, en un momento cuando había bonanza petrolera y seguía en ascenso el precio del barril de petróleo, el cual se vendió a US\$ 65 en el 2007 y alcanzó su máximo en el año 2008, llegando a venderse hasta en US\$ 120 y con un promedio de US\$ 86 para todo el año, es decir ocho veces más del momento cuando estaba en campaña electoral y cuatro veces más de cuando se ejecutó el paro petrolero.

Fase 5: El periodo 2009–2010

Aun cuando en septiembre de 2008, en medio de la severa crisis capitalista mundial, el Presidente aseguró en Cadena nacional que Venezuela estaba “preparada para resistir los embates del desastre capitalista internacional”, que estaba “blindada” y no le afectaría porque se había separado del sistema capitalista (Chávez,2009). En los dos años siguientes la conflictividad social se incrementó como consecuencia de la crisis global y de las ineficiencias locales.

Poco después de las elecciones de gobernadores y alcaldes de 2008, con una oposición que avanzaba en su posicionamiento, pero cansada y habiendo agotado todos sus recursos en la campaña electoral, el presidente anunció un nuevo referéndum de reforma constitucional, en esa oportunidad no se trataba de más de sesenta artículos, sino simplemente de uno: la posibilidad de la re–elección indefinida del presidente y, para suavizar la propuesta y conseguir simpatías de otros políticos, también de los gobernadores de estado. En una medida rápida, la votación se realizó el 15 de febrero, una buena campaña publicitaria por parte del gobierno, que volvió inocua e inocente la propuesta, y una tardía y desordenada respuesta de la oposición, enredada en argumentos jurídicos, permitieron

que esta vez fuera aprobada, allanándole el camino al presidente para una nueva candidatura en el año 2012.

Pero los problemas y la conflictividad se acentuaron por el deterioro de los servicios públicos y de la actividad productiva y la carencia de recursos abundantes que pudieran superar la ineficiencia, la improvisación, la corrupción que denunciaban los propios partidarios del presidente.

Desde el punto de vista social algunos factores contribuyeron al deterioro en este período:

La crisis eléctrica generó una de las situaciones de mayor conmoción en la vida cotidiana de la población que se vio expuesta a continuos racionamientos de electricidad, imprevistos y planificados, llegando incluso en un momento a dejar totalmente a oscuras una parte de Caracas. Esto forzó a un racionamiento que obligó a paralizar la actividad productiva – las industrias debieron paralizar parcialmente la producción de hierro, aluminio, manufacturas– y del comercio –que debieron reducir su horario de apertura al público– y administrativa – los empleados públicos redujeron su jornada de trabajo y fueron enviados para sus casas a medio día. La explicación dada fue el fenómeno de El Niño y la sequía, aunque los expertos reconocen que es un problema que tiene años y se ha agravado por la falta de mantenimiento e inversión. La respuesta gubernamental, además de las restricciones y la declaración de emergencia, fue salir a comprar rápidamente a nivel mundial diferentes tipos de plantas termoeléctricas para evitar un temido colapso.

Los Alimentos Podridos. La aparición por todo el país de más de 130 mil de toneladas de alimentos dañados, vencidos o simplemente podridos, que habían sido importados por el gobierno nacional, pero que se quedaron en las bodegas de los puertos o en los depósitos de oficinas del gobierno. Se trataba de productos básicos como aceite, arroz, avena, pollo, sardinas, frijoles, que habían sido importados por una compañía cubano–venezolana llamada Bolipuertos y no habían sido distribuidos en la red de alimentos del país, ni llegado a las personas que los necesitaban. En algunos casos los productos llegaron en mal estado al país, puesto que se demoró su entrega ya no pudieron ser descargados en los puertos venezolanos por falta de espacio y permanecieron en los buques o fueron llevados hacia otros puertos para su almacenaje en el Caribe.

La Inseguridad personal ha venido aumentando de una manera sorprendente y ha convertido a Venezuela en el país más violento de la región, duplicando la tasa de homicidios de Colombia y cuadruplicando la tasa de México. Aunque desde el año 2005 no se tiene acceso público a las cifras oficiales, el ministro del área reconoció implícitamente a inicios de 2011 que se había triplicado el número de homicidios entre 1998 y 2010, pues el número total de homicidios que en 1998 sumaron 4550 y en sus cálculos parciales admitió 13960 para 2010. Otras fuentes, como el Observatorio Venezolano de Violencia, estiman que en realidad superaron los 17.600 homicidios en el año 2010, aunque esta cifra puede ser también conservadora pues las cifras proyectadas para 2009 por una Encuesta de Victimización realizada por el Instituto Nacional de Estadística fueron ya superiores a los 19 mil fallecidos.

La precaria situación del empleo, pues a pesar que las cifras oficiales muestran una tasa de desempleo relativamente baja, ha venido aumentando desde 2007 y 2008 cuando fue de 7,2, a 8,1 en 2009 y llegar a 9,0 en 2010. Es una tasa que se encuentra en ese nivel por el empleo oficial y por las “misiones”, que ubican una masa de trabajadores en una condición ambigua, pues no son empleados pero como tampoco “buscan” trabajo, no incrementan ninguna de las dos cifras. Lo que se incrementa es el trabajo informal que ocupa casi la mitad de la fuerza de trabajo. Por otro lado hay una disminución del número de empleadores de 5,6% en el año 2009 y de 15,1% en el año 2010.

La conflictividad sindical, ante la disminución de los ingresos, el gobierno ha paralizado la negociación de los contratos colectivos de la mayoría de los organismos públicos y de las empresas propiedad del Estado, esto ha llevado a una movilización de los sindicatos quienes han comenzado a presionar para mejorar la contratación y garantizar sus sueldos. Esas demandas han llevado a conflictos laborales y la detención de algunos trabajadores, como es el caso de Rubén González, secretario general de Sintraferrominera quien continúa preso a pesar de la solicitud de la OIT de liberarlo e indemnizarlo. En otras empresas de la región de Guayana, que están paralizadas los trabajadores, han continuado por meses cobrando su sueldo sin trabajar, pero esto deja por fuera un conjunto de beneficios que antes recibían y la sensación que es una situación insostenible en el tiempo, con lo cual pueden perder sus empleos y los beneficios

acumulados (prestaciones sociales). Esta conflictividad ha tenido también otras consecuencias: una es que los sindicatos han salido en la defensa de las empresas que han sido expropiadas –como Agroisleña– o amenazadas de expropiación por parte del gobierno –como Polar. En una medida novedosa, los trabajadores se han aliado con los empleados y los propietarios pues han visto la dolorosa experiencia de las empresas estatizadas donde se prometió co-gestión y mayores beneficios y ninguna de las dos promesas han llegado para la mayoría. La otra es una disposición de los sindicatos a negociar, a ceder y llegar acuerdos, para impedir que las empresas cierren o, en el caso de las transnacionales, se vayan del país. Los sindicatos además empiezan a exigir en sus discursos la aplicación de la “meritocracia”, esta es una actitud novedosa que no existía hace uno o dos años, cuando los grupos sindicales apostaban y pedían al gobierno la nacionalización o estatización de las empresas y el igualitarismo.

La carencia de vivienda y el incremento de los precios de la vivienda, pues ha existido una disminución notable en la producción de nuevas soluciones habitacionales por una reducción notable de la actividad en la industria de la construcción y una incertidumbre por la expropiación de vivienda y las medidas legales y judiciales sobre el alquiler de viviendas. El gobierno del presidente Chávez desarrolló al inicio de su gestión dos programas paralelos, uno orientado a la edificación de viviendas y otro encargado de la rehabilitación de viviendas y urbanismo de los sectores informales. Por los conflictos internos del gobierno, se detuvieron los programas de rehabilitación y se substituyeron por una variedad de actividades destinadas a entregar dinero o materiales a la población, para que la familia pudiese mejorar la casa o adquirirla en el mercado secundario informal. La construcción de viviendas ha quedado reducida a casi un tercio, pues en los veinte años anteriores a la llegada del gobierno de Chávez se produjeron 1.377.782 viviendas, para un promedio de 68.889 viviendas por año, mientras en los doce años del actual gobierno se edificaron 296.047 casas, para un promedio de 24.670 por año (Cieca, 2010). La carencia de vivienda se vio agravada a finales del 2010 por las inundaciones que dejaron según las cifras oficiales un total de 135 mil damnificados, que se suman al déficit estimado de dos millones de unidades. El alquiler de vivienda ha tenido también serías dificultades, pues desde febrero del año 2003 se decretó una “congelación” del monto

de los alquileres y se ha mantenido así a lo largo de siete años, lo cual en un país de alta inflación ha significado una pérdida sostenida del valor del dinero recibido por los propietarios (Lovera,2009). En enero de 2011 se prorrogó por la congelación por seis meses adicionales y se anunció la suspensión de las medidas de desalojo de vivienda, con lo cual los propietarios quedan sin estímulo para arrendar y sin recursos para recuperar su propiedad, lo que ha provocado una reducción mayor de la oferta de viviendas en alquiler y el consiguiente incremento del precio del canon de arrendamiento, por la prima de riesgo que cobran los propietarios, aunque todo apunta hacia la desaparición de este mercado, con todas las implicaciones que eso trae en términos de la vida en la ciudad.

Esta última fase concluye con tres factores relevantes: los resultados adversos del partido de gobierno en las elecciones de Septiembre del 2010, el inicio Asamblea Nacional con presencia de la oposición y las inundaciones que crearon una emergencia nacional en diciembre de 2010. La respuesta a esta nueva situación fue la aprobada Ley Habilitante que le otorga poderes al Presidente para dictar decretos con fuerza de ley durante 18 meses y la aprobación apresurada de 25 leyes que centralizan y concentran el poder presidencial. Y así se inició el 2011.

Los actores del Conflicto y sus roles

La polarización política venezolana ha sido descrita en diversas oportunidades como una conflictividad social, como una consecuencia de la desigualdad social y de la división de clases que hace que el gobierno congregue a los pobres y la oposición a la clase media y los ricos (Valencia, 2005). El conflicto político sería entonces una expresión de la lucha de clases. ¿Es esto cierto?

División social y Lucha de clases

En nuestra opinión lo que existe en Venezuela es una división política que atraviesa todo el espectro de la división social, es una división de afiliación

y lealtad política que se expresa en los distintos estratos sociales, pero que no tiene un contenido de clase ni tampoco un contenido ideológico, es más una división afectiva de identificación sentimental de amor, odio o indiferencia, ante el líder carismático.

Esto no quiere decir que en la acción política y como parte de su estrategia, el presidente no haya querido fomentar la lucha de clases y construir la dicotomía amigos-enemigos sobre la base de la división social y la lucha de clases. Ni tampoco quiere decir que no exista - y cada vez más- un proceso de ideologización de los términos del debate político, ni que esto menoscabe la gravedad de las propuestas viejas y nuevas que están en debate (Villarreal, 2009). Lo único que podemos afirmar es que eso no ha dado como resultado una división clara en el país y que la división sigue siendo de afiliación política carismática con el líder y con el partido que el proclamé como suyo.

Por supuesto que hay diferencias, pero no suficientes como para justificar esa apreciación de conjunto. Una encuesta probabilística nacional (n=1.186) que realizamos a mediados del 2010 nos permite sostener que quizá la afirmación más correcta sería decir que hay tres grupos políticos similares en tamaño: los chavistas, los no-chavistas y los no-alineados. Esa separación se refleja en todos los estratos sociales donde se encuentran representados en magnitudes similares. Como puede observarse en el cuadro 1 el grupo no-alineado es mayoría entre los sectores de clase media baja (C), pobre (D) y muy pobre(E). El grupo de la oposición es mayoría entre la clase media alta (B) y muy alta(A). Si bien el tamaño muestral para la clase alta es muy reducida, en razón de lo reducida que es su magnitud en la sociedad real y por lo tanto su proporcionalidad en la muestra, nos parece plausible concluir que está opuesta al gobierno.Lo que si puede observarse en la tabla 1 es la existencia de un gradiente invertido entre los estratos sociales de los grupos que se definen como “chavistas” o como “no-chavistas”. El chavismo se incrementa a medida que el sector social se hace más pobre, duplicando su presencia desde 18% en estrato B (clase media alta) hasta 36% en el estrato E (muy pobre). Algo similar, pero en la dirección contraria, ocurre con los que se definen como no-chavistas, pues representan el 52% en el estrato B y apenas el 27% en el estrato E. Esto no ocurre con los no alineados quienes se mantienen estables entre todos los sectores sociales.

Cuadro N° 1

Venezuela 2010
por Estrato social

Preferencia Política

Definición política:	Nivel Socioeconómico del jefe de familia					Total
	A	B	C	D	E	
Chavista	,0%	18,2%	21,7%	31,9%	35,8%	30,8%
No chavista	100,0%	50,9%	38,6%	28,3%	27,2%	30,8%
De ninguno de los dos grupos	,0%	30,9%	39,7%	39,8%	37,0%	38,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: LACSO, Estudio de Estratificación Social, 2010

Sin embargo, cuando se analizan las preferencias políticas de los sectores pobres (D y E), uno se encuentra que está compuesto por tres bloques de magnitudes parecidas, teniendo el mayor porcentaje los no alineados, le siguen los chavistas y luego los sectores de oposición, los no-chavistas. No hay por lo tanto concomitancia entre posición política y clase social, estas son las únicas evidencias que podemos encontrar de la relación entre estratificación social y preferencias políticas, son sutiles, pero sin lugar a dudas han sido importantes para construir un universo simbólico.

Las agrupaciones políticas

Lo que sí es evidente en Venezuela es la polarización política. Los actores no se definen entonces en términos de clases sociales sino de preferencias políticas signadas más por el amor o el odio que por la ideología. La figura del presidente Chávez ha generado esas reacciones apasionadas y con su actuación y su verbo ha contribuido a consolidarlas. La división gira

alrededor de su persona y por eso los tres grupos pueden ser comprendidos de una manera muy simple como los que aman al presidente –los chavistas; los que aborrecen al presidente – lo no-chavistas; y un tercer grupo, que ni lo idolatra ni lo detesta mucho, aunque puede que lo quiera un poco y le desagrada algo, pero no tanto como para llevarlos a cualquier pasión. Esta circunstancia hace que tenga unas respuestas moderadas frente a la sociedad y la política, que sientan que pueden tener flexibilidad y permitirse sin rubor apoyos o repudios. Este grupo, que no se alinea políticamente, es una suma de individuos que son indiferentes o desapasionados por la política, o las dos cosas a la vez. Los grupos focales, que por varios años hemos realizado, nos muestran que su conducta expresa, por un lado, rechazo a los asuntos públicos y desinterés en las metas colectivas, y, por el otro, un marcado individualismo. El rechazo a la política los aleja de la oposición, el individualismo los separa del chavismo.

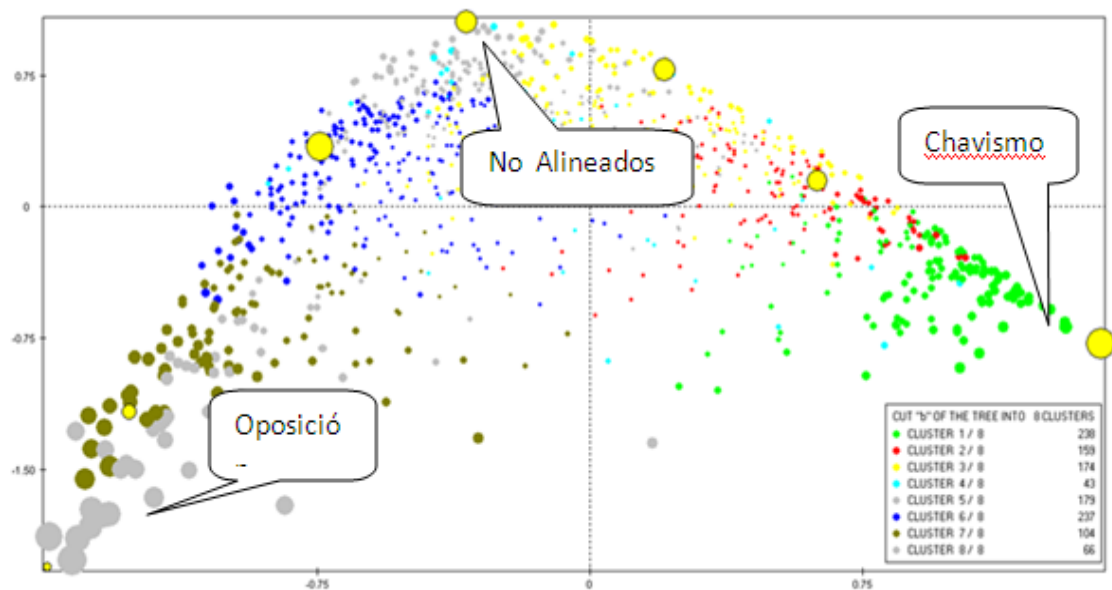
Los vaivenes electorales o de opinión de los no alineados se vinculan con esa circunstancia, en algunos momentos se inclinan por el chavismo, pues les ha favorecido en sus metas individuales (regalos, créditos, tolerancia a la informalidad o ilegalidad) y en otros por la oposición, cuando ha insistido en su mensaje social y no político o cuando le ha podido mostrar que la propuesta chavista es contraria a su proyecto individualista.

Esta definición política, fuertemente emotiva, es lo que determina las opiniones y posiciones de las personas. Es decir que la formación de la opinión se origina en la pasión y por ese mismo carácter puede sostenerse en el tiempo y la adversidad y puede enceguerse ante las más crudas evidencias, ya que el amor y el odio son ciegos y persistentes. Así también, y con igual pasión, pueden cambiar de un día para otro, en el instante que se cae el velo de los ojos, tal y como ocurre con los amantes traicionados.

En un estudio de opinión sobre los problemas sociales y la situación de los derechos humanos y la democracia, hicimos un análisis estadístico llamado “factorial de correspondencias múltiples” con el cual intentamos medir la distancia que existía en las opiniones y como esa dispersión se vinculaba con la definición política. Los resultados son muy claros, en la polarización se forma un eje horizontal en cuyos extremos se ubican los chavistas de un lado y la oposición del otro. Cercanos a cada uno de esos extremos se concentran las opiniones que esos grupos tienen sobre casi cualquier tema

y siempre de manera extrema: la obra del gobierno es, para unos, imaculada, sin mancha ni error alguno; para los del otro extremo, no aporta nada bueno, ni un ápice. En esa formación de la opinión por la emoción y lealtad, no se debe mostrar titubeos ni fragilidad, y por eso un encuentro, por ejemplo, un 14% del chavismo duro que afirma que la seguridad en el país está mejor que nunca y que el gobierno ha construido viviendas como nunca antes se había hecho en la historia del país. El estudio muestra además que la concentración, la uniformidad de las opiniones, es mucho más elevada entre los chavistas que entre los opositores, donde hay mayor dispersión y diversidad. Esa uniformidad evidencia que la labor de compactación de sus seguidores, a no importa qué precio o mentira, ha sido bien alcanzada por el gobierno, lo cual representa una fortaleza indudable en su actuación.

Gráfico 8



Fuente: LACSO, Estudio de Estratificación Social, 2010

En ese mismo gráfico 8 puede observarse la aparición de otro eje, en este caso vertical, donde se encuentran los no alineados en la parte superior mientras que, en el otro extremo, se encuentran los que tienen postura política: los chavistas y los no-chavistas, en la parte inferior. Los no alineados a su vez se encuentran a mitad de camino, en el eje horizontal, casi equidistantes de los otros dos grupos, por eso tienen tanta dispersión,

sus opiniones se acercan y alejan de uno u otro grupo. Es posible afirmar que como grupo se encuentra decepcionado del chavismo, pero la oposición no lo ha logrado enamorar.

Este carácter blando, oscilante y abierto, convierte a los no-alineados en el centro de atención de la política venezolana, pues de su inclinación dependerán los resultados electorales. En ese sentido la decisión del partido PPT a mediados del 2010 de concentrarse en ese electorado, de mantenerse distantes y marcar por igual diferencias con el gobierno de Chávez - con quienes acaban de romper luego de una década de alianza- y con la oposición - con quienes nunca tuvieron afinidad y adversaron- era correcta, pues implicaba una voluntad de triangulación que buena parte del país desea y porque era la oportunidad de crecer en un terreno libre, sin tener que quitarle seguidores a uno u otro bando.

Los resultados, sin embargo, no fueron alentadores para el PPT y la polarización y la existencia de una ley electoral regresiva en cuanto a la representación de las minorías los derrotó- Quizá porque, como sostiene el politólogo John Magdaleno, aunque la estrategia podía ser apropiada, el momento para lanzarla no fue el adecuado.

Eso no significa que la búsqueda de apoyo del sector no alineado haya perdido vigencia, al contrario, se fortalece en los años venideros, lo relevante es saber cómo pueden lograrlo. Los grupos políticos en competencia se mueven en una estrategia y oferta que procura al mismo tiempo ganar la simpatía de los no alineados como conservar y compactar sus partidarios ya existentes. Para hacerlo hay diferencias relevantes pues el gobierno goza de una dirección única; mientras que la oposición incluye una variedad de organizaciones disímiles y apenas cuenta con una coordinación de la dirección de los partidos, no de la toda la oposición.

Pan o libertad

La estrategia política durante los últimos diez años ha oscilado entre la oferta de bienestar social y la defensa de los derechos políticos. En los primeros años del gobierno de Chávez y durante el momento de incremento del ingreso petrolero, el presidente se enfocó en los programas sociales, mientras la oposición mantenía como bandera los postulados políticos de libertad, democracia, equilibrio de poderes. En un segundo momento, la oferta se cambió y la oposición tomó las banderas de las reivindicaciones sociales, mientras el presidente se consagraba a las propuestas políticas e ideológicas de su re-elección indefinida a la presidencia y del socialismo.

Aunque en algunos momentos ha distraído su foco de atención, la oposición ha logrado mantener en los últimos años el énfasis en las políticas sociales, en su gestión de defensa y demanda de los derechos sociales. El gobierno por su parte intenta jugar una doble carta y, al parecer, la propuesta a fines del 2010 es de combinar las dos políticas intentando ofrecer al presidente como la encarnación de un modelo político - el socialismo- que implica atención de la población y bienestar. De algún modo la aprobación festinada de las 25 leyes y de la ley habilitante en diciembre de 2010, fue un esfuerzo por hacer tempranamente el trabajo de control político y dejar para los años 2011 y 2012 el esfuerzo en lo social.

Por eso hay dos áreas en las cuales ofrece que se concentrará la actividad: las viviendas y los electrodomésticos. Siendo consecuente con el inmediatismo y con la sociedad rentista, no se trata de construir viviendas ni de fabricar electrodomésticos, no hay tiempo para eso, lo que se propone es importar.

En primer lugar importar viviendas, como ya se anunciado, desde China, Bielorrusia y Turquía, dónde se fabricaran las partes, se montarán en un barco y, en unos dos o tres meses, ha explicado el presidente señalando sobre un mapa mundial la ruta de los barcos, llegaran a ensamblarse en Venezuela. En segundo lugar importar electrodomésticos, los cuales también llegaran en buques de la gran fábrica mundial que es la China. Se ha anunciado la compra de tres millones de aparatos eléctricos en el año 2011, con lo cual corresponde a un electrodoméstico regalado a casi la mitad de las familias venezolanas.

Una tercera área de notable importancia para los venezolanos es la de la seguridad personal, allí parece no existir una política definitiva, el gobierno obtendría un gran beneficio político y electoral si lograra controlar la situación y reducir las tasas de delito y mortalidad, pero no se observa que exista una decisión firme de controlar la violencia.

Amado o Temido

El propósito sigue siendo permanecer en el poder e intentar ganar las elecciones del 2012 con una alta popularidad, pero ya se tiene la

experiencia que ni siquiera en condiciones de abundancia y hegemonía hay garantía que la situación no se escape de las manos. Para lograrlo hay diversos caminos y el dilema parece regresar a la vieja dicotomía planteada al Príncipe por Maquiavelo: ser amado o temido.

Pareciera que la apuesta de Chávez durante el año 2011 será la de continuar siendo amado a través del regalo y la oferta de poder e identidad para la población. Tiene muchas posibilidades de lograrlo – su carisma, el aparato propagandístico, el aparato del gobierno– aunque también unas dificultades en este camino, por un lado el discurso de identidad basado en el amor y en la polarización se ha venido agotando, las personas están cansadas del conflicto y desean concreción de las promesas en resultados y beneficios tangibles. La vivienda y los electrodomésticos cumplen con ese propósito de marcar la entrega de beneficios y modernidad, (y así representa el mismo papel que tuvieron las ollas arroceras y las cien mil casas que ofreció Fidel como regalo a las cubanas en su famoso discurso de marzo de 2005), pero tienen las limitaciones de la ineficiencia del aparato burocrático de importación y distribución y en las limitaciones de divisas para garantizar el suministro.

Aparte de cualquier otra consideración, que las hay y de real importancia, la decisión apurada de restablecer relaciones diplomáticas con Colombia a la llegada del Presidente Santos al gobierno se corresponde con la necesidad de disponer de una fuente de importación de alimentos y productos de primera necesidad de manera segura. La experiencia de las importaciones de alimentos por vía marítima y que debían ingresar por los puertos marítimos demostraron ser complejas e ineficaces, por lo tanto la llegada por vía terrestre desde Colombia y Ecuador garantiza un flujo continuo de productos. Por su parte al gobierno y empresariado colombiano le interesa tanto la venta de nuevos productos como el pago de la deuda que mantiene Venezuela con los exportadores colombianos y que, debido al control de cambio, sólo pueden ser autorizados por el gobierno nacional.

La carencia de recursos financieros se resolverá con mayor endeudamiento y con la venta de activos. EL endeudamiento ha crecido y cada año ha sido más costoso para el país, debiendo Venezuela pagar una de las tasas de interés más altas del mundo: Los bonos de la deuda emitidos en el año 2009 se contrataron con una tasa de interés del 5,12%; al año siguiente en

el 2010 la tasa fue de 8,53 % y en febrero de 2011 los bonos de PDVSA tuvieron una tasa del 12,75%, un incremento del 249% en dos años. Como comparación, y contraste, la empresa petrolera brasileña Petrobras había contraído un mes antes, en enero 2011, una deuda pagando el 5,4% de interés.

La otra fuente de ingresos puede ser la venta de activos o de petróleo a futuro. Ese fue el caso de las refinerías que PDVSA tenía en Alemania y pudiera serlo, si logran concretar una operación para venta de CITGO en EEUU. La negociaciones con China y con Turquía parecen corresponderé a la necesidad de recursos y la posibilidad de endeudarse para recibir las viviendas y los electrodomésticos o alimentos en lo inmediato, con la oferta de un pago con la venta de petróleo a futuro. Tal es el caso del préstamo de 20 millardos de dólares con China, los cuales se pagarán con 100 mil barriles diarios de petróleo durante los diez próximos años. Si esto es sensato o bueno para el futuro del país, pareciera no tener relevancia para las autoridades, pues la decisión está orientada a resolver el escollo de la caída de la popularidad y ganar las elecciones de 2012, sin ninguna otra consideración.

A pesar de los esfuerzos y malabarismos, nada de esto es seguro ni garantía que pueda continuar siendo amado. Por eso no se descarta el camino de ser temido. De algún modo se puede decir que hay un orden inverso en el tiempo de la estrategia de combinar las leyes y la política social y represiva. La ley habilitante y las leyes de diciembre se adelantaron a la política social, pero su implementación se atrasará lo más posible y sólo serán aplicadas fuertemente si fracasa la política social para ser amado y se requiere mostrar la dureza del ser temido.

Si la protesta social se acrecienta en el año 2011 por la carencia de servicios públicos, porque se mantienen las fallas eléctricas y no se reduce la inseguridad, si la molestia sube por la carencia de viviendas y el alto costo de la vida, debido a la inflación y la falta de alimentos y otros productos de consumo. Si se acrecienta la conflictividad sindical y aparecen huelgas y paros del sector público por la exigencia de mejoras salariales y la renovación de los contratos colectivos que tiene varios años vencidos y sin renovación. Y a esto lo acompaña una actividad parlamentaria provocadora ¿Cuál va a ser la reacción del gobierno?

Será en ese momento donde parece que se puedan activar los mecanismos de control social y político que se han establecido durante estos años para represión de las manifestaciones y protestas, restringir las comunicaciones por los medios e internet, aplicar con fuerza el nuevo reglamento de debates de la Asamblea Nacional y seguir el consejo final de Maquiavelo: más vale ser temido que amado.

Los actores

En la conflictiva situación venezolana se encuentran distintos actores que se antagonizan de una manera directa o de forma parcial, lateral. Este nivel de confrontación, como su grado de involucramiento, los hace convertirse en actores principales o secundarios del enfrentamiento. De allí podemos describir tres niveles de actores en conflicto.

En primer nivel uno encuentra dos sectores. De un lado se encuentra la figura central de todo el conflicto, que es el presidente Chávez, quien tanto por su forma de gobernar personalista como por la búsqueda continua de confrontación, lo ha llevado a ser el eje central de definición, tanto a favor como en contra. En ese nivel es posible encontrar tres tipos de actores más:

1) **El entorno presidencial.** Un grupo reducido donde se encuentran sus ministros y directivos del PSUV, una parte importante de este grupo son antiguos militares, pero hay también civiles que actúan como funcionarios de alto nivel que se rotan en cargos, pero ninguno tiene capital político propio y dependen de la bondad presidencial.

2) **Los militares cercanos y leales al presidente.** Son militares activos quienes obedecen y alaban al presidente, tienen altos cargos y le sirven como correa de transmisión con la Fuerza Armada, son la fuerza del “pretorianismo chavista” (Irwing,2010).

3) **Un sector de izquierda radical.** Tiene opiniones políticas fuertes, exige mayor radicalización y le otorga una imagen de izquierda y le proporciona un épica-como en el caso del ex guerrillero convertido en diputado presidente de la Asamblea Nacional- que no tiene la revolución bolivariana.

En el otro lado de este primer nivel se encuentran las instancias independientes de poder que adversan o se distancian del gobierno y su proyecto. Estas instancias son fuentes alternas de poder, bien sea porque constituyen una amenaza, en tanto están aspirando abiertamente al poder, o porque no se someten y son instancias autónomas de la sociedad que, sin tener voluntad de poder ni aspirar a ser gobierno, tienen un comportamiento emancipado que obstaculiza cualquier pretensión hegemónica. En ese lado se encuentran distintos actores:

1) **Los partidos políticos.** Si bien han ido recuperando popularidad y organización, todavía mantienen un bajo nivel de simpatía entre la población cuando se les observa de manera aislada, pero han comenzado a tener una identidad importante como conjunto en la llamada Mesa de la Unidad, la cual se ha convertido en una marca respetada por la población opositora

2) **Los medios de comunicación.** Representan una fuente independiente de opinión e información y constituyen un actor importante en la confrontación, la prensa escrita se mantiene abierta y enfrentada al gobierno; los medios audiovisuales han sufrido cierres importantes, como la televisora RCTV, y otros se han silenciado, quedando televisoras regionales que ofrecen opiniones críticas. En la radio, decenas de emisoras de radio fueron cerradas y otras han sido compradas, pero mantienen una voz independiente y crítica.

3) **El sector empresarial.** Es un actor importante porque ha sufrido las expropiaciones y se mantiene bajo constante amenaza, ha perdido capacidad de respuesta, muchos empresarios se encuentran intimidados y prefieren no generar confrontación, aunque se ha expandido la idea de que ya no existe salvación ni con el silencio.

4) **Las universidades Nacionales y la Iglesia Católica.** Dos sectores de alto prestigio entre la población que tienen poca organicidad y gran influencia. Los estudiantes de las universidades públicas y privadas encabezaron fuertes protestas en diciembre de 2010 que amenazaban con extenderse y llevaron al presidente a retroceder y rechazar la ley de universidades que hacía poco habían aprobado la Asamblea y se mantienen en un estado de espera y tensión.

Y la Conferencia Episcopal, quien emitió una “Exhortación Pastoral” (CEV, 2011) en la cual afirman que “Como ciudadanos, como cristianos y pastores de la Iglesia, los Obispos no podemos callar” y consideran que la Ley Habilitante es “un inaceptable desconocimiento de la voluntad popular expresada en las elecciones legislativas del pasado 26 de septiembre” y sobre las leyes destinadas a responder a los graves problemas nacionales sostienen que “En vez de resolver estos problemas, las recientes leyes crean una gravísima situación política, pues con ellas se pretende imponer a los venezolanos un sistema socialista estatizante y totalitario, que amplía el círculo de la pobreza, y agudiza la dependencia del pueblo respecto de un poder centralista”. Y de manera clara expresan su rechazo y su temor ante el panorama del año 2011:

Nos preocupa hondamente la nueva radicalización política, pues sin duda provoca una gravísima situación de conflicto... nos encontramos ante la pretensión de imponer un sistema político socialista-marxista y totalitario, contrario al sistema democrático consagrado en la Constitución de 1999, y reafirmado con el rechazo a la propuesta de reforma constitucional. Los Obispos consideramos que esta imposición es moralmente inaceptable, pues ofende la dignidad de cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios, desconoce la soberanía popular y vulnera gravemente el bien común, la institucionalidad democrática y los derechos de los venezolanos (CEV, 2011)

5) **Los disidentes.** Finalmente unos actores principales en este momento son los que se alejaron del gobierno. Los disidentes tienen mucha capacidad de golpear, pero hasta ahora poca de cobrar beneficios. Hay dos tipos, aquellos que se enfrentan de manera abierta al presidente, como el General Baduel, figura clave en su mantenimiento y regreso al poder en 2002 y ahora encarcelado, o del Gobernador Falcón y del partido Patria Para Todos (PPT) quienes aportaban cuadros preparados técnica y políticamente a la gestión de gobierno. Y otros que actúan de una manera callada: algunos se han retirado por la puerta trasera, sin mucho escándalo; otros, permanecen pero no están. La ineficacia, la corrupción o el temor al “comunismo” o al autoritarismo, los ha llevado a enfrentarse al Gobierno, sin que muchos de ellos estén o quieran compartir banderas con la oposición.

En un segundo nivel de la conflictividad y como actores secundarios, nos parece que se encuentran del lado del gobierno tres grupos:

1) **Los miembros del PSUV.** Es el partido de gobierno, mantienen su afinidad con el presidente, pero no comparten necesariamente sus

proyectos, muchos rechazan abiertamente el modelo de Cuba y el comunismo, pero no creen que el gobierno lleve esa dirección o que el presidente quiera conducir al país en un destino similar.

2) **La llamada “Boliburguesía”.** Es el sector empresarial, profesional o comercial que se ha enriquecido con el gobierno bolivariano, mantiene su lealtad como gratitud por los favores recibidos y por protección de sus logros. El poder y el acceso al gobierno fueron un mecanismo de acumulación y ascenso social, pero no quiere la confrontación más allá de la defensa de sus intereses privados.

3) **Las empresas extranjeras.** Negocian con el gobierno, se benefician de la destrucción del aparato productivo venezolano y de la política de importación del gobierno, son las empresas de países y “gobiernos amigos” que han hecho buenos negocios y que les interesa continuar haciéndolos, a pesar de las limitaciones que han tenido muchas para cobrar las facturas pendientes o remitir las ganancias a sus países por el control de divisas.

En el otro lado del conflicto podemos diferenciar cuatro actores:

1) **La Banca.** Ha tenido un bajo perfil en el conflicto, pero ha sufrido de las tensiones políticas y de las amenazas generalizadas de expropiación, además de la concreción de ese miedo en específicas intervenciones, como el caso de banqueros nuevos crecidos a la sombra del gobierno y que fueron expropiados; o del Banco Federal, cuya caída se precipita por la misma acción del gobierno como una acción colateral para hacerse de una parte de la cartera de acciones que tenía el dueño del banco de la televisora Globovisión y presionar así su línea editorial. O las amenazas que sufrió el presidente del banco Provincial en enero de del 2011, a través de una llamada telefónica del presidente Chávez transmitida en vivo (<http://www.youtube.com/watch?v=FuMuSUaG5uY>), todo eso crea un clima donde la banca tiene más razones para responder y defenderse.

2) **Los sindicatos.** Las centrales obreras tuvieron un papel importante en los sucesos del 2002 y 2003 y luego de la detención y posterior huida de la cárcel del presidente de la Central obrera más grande y antigua del país la CTV, bajaron sus actividades políticas y se concentraron en las demandas sociales. El gobierno ha creado y promocionado diversas centrales y

federaciones alternas a las existentes (UNETE, Central Bolivariana Socialista de Trabajadores), con clara identificación y afiliación política, que no lograron obtener aceptación importante entre los operarios y en muchos casos ya le han retirado apoyo al gobierno y se encuentran enfrentados también en la búsqueda de reivindicaciones salariales y de beneficios laborales. Los conflictos sindicales de las empresas propiedad del gobierno y de los empleados públicos serán una fuente creciente de conflicto, pero no es evidente cuándo escalaran a un nivel político mayor.

3) **Los militares profesionales.** Quienes asumen un papel de obediencia y se saben vigilados y amenazados por su indiferencia ante el proceso político, han obtenido importantes beneficios durante estos años y quieren cuidar su carrera individual, por lo tanto el profesionalismo ha sido usado por el poder para neutralizarlos. Ofrecen una resistencia pasiva, callada a las acciones y arbitrariedades, se amparan en el “Estatuto de Roma” para rechazar algunas actuaciones. No enfrentan, pero tampoco apoyan y temen mucho por el papel que les puede corresponder jugar en el mantenimiento del orden público

3) **Los pequeños y medianos comerciantes.** En un primer momento fueron beneficiados por los programas de gobierno y que ahora ven amenazadas por los controles y las expropiaciones y temen por la situación económica su propiedad, tienden a no involucrarse y rechazan la política por individualismo, pero se distancian cada vez más del gobierno y sus amenazas a la riqueza y la propiedad.

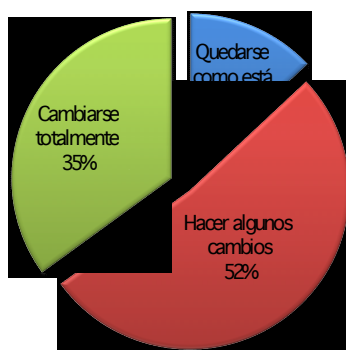
En un tercer nivel hay un nuevo conflicto que se funda en la oposición de intereses entre **propietarios e inquilinos**. En Venezuela hay un déficit acumulado de vivienda que se ha visto agravado en los últimos diez años por la ineficiencia del gobierno y el enfrentamiento con el sector privado. Ante la carencia de vivienda y el deseo de ampliar la base de apoyo de la clase media, se han establecido un conjunto de leyes y decretos que pueden dividir más la sociedad y crear conflictos entre los inquilinos y los propietarios, entre los necesitados de viviendas y los dueños de terrenos o viviendas vacías o secundarias. El gobierno nacional ha usado a los “milicianos”, fuerza armada no-profesional que constituye una nueva rama de la Fuerza Armada Bolivariana, para ocupar terrenos vacíos o utilizados como estacionamientos, o con instalaciones precarias utilizados como depósitos, sin decretos de expropiación. Esta disposición estaba en la

propuesta de reforma constitucional del 2007 que fue rechazada, pues allí se proponía permitir la ocupación de los bienes expropiables antes de concluir el juicio y realizar el pago oportuno, tal y como señala la constitución vigente. Pero, más allá del incumplimiento de la norma jurídica, lo que importa destacar es que esto genera una conflictividad mayor entre dos grupos sociales, ha hecho surgir organizaciones en defensa de la propiedad, ha fomentado las invasiones de viviendas y terrenos por grupos semi-espontáneos, los cuales han sido semi-reprimidos por el gobierno, quien desea controlar y ser el único artífice de las acciones emprendidas, generando tensiones y enfrentamientos entre los distintos actores cuyas consecuencias son difíciles de prever pues allí las diferencias políticas e ideológicas se diluyen entre necesidades e intereses legítimos de unos y el oportunismo y la arbitrariedad de otros.

Los escenarios

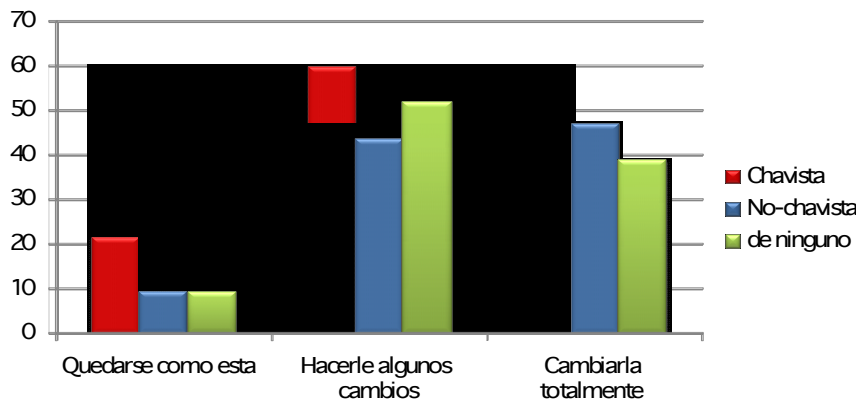
A mitad del año 2010 preguntamos a una muestra probabilística de entrevistados sobre si la sociedad venezolana debía quedarse como estaba, hacerle algunos cambios o cambiarla radicalmente. La mayoría, el 52% respondió que deseaba “algunos cambios” y solo un 13% afirmó que deseaba que permaneciera como estaba (Grafico 9).

Grafico 9
Continuidad y Cambio en la Sociedad Venezolana



Fuente: LACSO, Estudio de Estratificación Social, 2010

Gráfico 10
Continuidad y Cambio en la Sociedad por Definición Política



Fuente: LACSO, Estudio de Estratificación Social, 2010

Lo que resulta significativo es esa voluntad de cambio existente y compartida por la mayoría, ahora bien, cómo se expresara esa voluntad de cambio en los próximos años, ¿cuáles son los escenarios que es posible imaginar?

Las políticas del gobierno

Hay tres tipos posibles de actuación por el gobierno:

- La radicalización del proceso de control de la sociedad, la imposición de la política de la izquierda “jacobina” (Petkoff, 2005) y de la concentración del poder en la presidencia (Mascareño, 2010) . Esta parece ser la ruta tomada en diciembre de 2010, con las leyes y las acciones de expropiación y amenazas que fueron analizadas en las páginas anteriores.
- El diálogo con los distintos sectores de la sociedad. Es la oferta que hace el presidente en su mensaje a la Asamblea Nacional, es un discurso que por primera vez reconoce y anuncia el abandono del esquema amigo-enemigo en la acción política, luego de haber llamado pocos días antes a sus partidarios a “triturar” a los diputados de la oposición. Esta es la orientación que proponen algunos de los partidarios y aliados, buscando ganar tiempo o re-

establecer una relación de dominio sin destrucción del otro. Esta orientación tuvo su efecto en la decisión presidencial de retirar la Ley de Universidades recién aprobada y en la oferta de reducir la Ley habilitante de 18 meses a 5 meses, oferta que tuvo muy poca vida pues, a las pocas horas, la retiró alegando que necesitaba de los poderes especiales para gobernar.

- c) El tercer camino, y el que ha estado ocurriendo en la realidad es una ruta mixta donde se alterna la agresión y diálogo, desconcertando al adversario e impidiendo en el movimiento continuo ser ubicado en un determinado lugar del actuar político, presentándose siempre como un blanco móvil, nunca como un blanco fijo.

Los escenarios de conflicto

De manera muy sintética y con pocos matices podemos establecer tres escenarios de conflicto para Venezuela en los años 2011-2012. La función de estos modelos es heurística, no predictiva. No se trata ni de conocer ni de proponer un modelo de conflicto, sino simplemente de establecer tres tipos ideales que luego encontrarán, como la vida social misma, un cauce que inédito que suma un poco de todo.

Reducción del conflicto

El escenario de disminuir y evitar una escalada del conflicto en Venezuela pasaría por una oferta política sostenida de diálogo y negociación por parte del gobierno y el presidente. Es la oferta de su mensaje a la Asamblea Nacional del 15 de enero de 2011. En este escenario una política real de diálogo implicaría incrementar la confianza en las instituciones y en las reglas del juego, y esto tendría como consecuencia inmediata en detener o formalizar las expropiaciones rurales y urbanas, y en lo político en retirar la Ley Habilitante (no solo no-aplicarla, pues aunque esto ya ayudaría, no es suficiente ya que pende como una amenaza continua sobre los actores sociales y políticos) y garantizar unos poderes electoral y judicial con

mayor independencia. Se dialoga y se negocia con los adversarios, se llegan a acuerdos con la oposición y con el sector privado. Se logra cierta eficacia en las políticas públicas: se incrementa la producción de vivienda, disminuye la inseguridad, se flexibiliza el control de cambio y se sostiene el flujo de las importaciones, se retoman las misiones y la distribución de dinero y electrodomésticos tranquiliza a la población.

Con estas condiciones previas el conflicto se reducirá si existe la creencia por parte de los actores políticos en un sistema electoral transparente y equitativo lo cual permitirá avanzar en unas candidaturas y realizar un proceso electoral donde se crea que los resultados serán respetados y donde se estime que el hipotético triunfo del propio presidente en su reelección o de un candidato opositor sería reconocido como legítimo por la otra parte perdedora.

Este es un escenario que no debe descartarse, aunque debemos reconocer que para muchos en Venezuela este es un mundo ideal, casi inexistente. Se asume en la oposición que el presidente no aceptará perder las elecciones y del otro lado, en los partidarios del gobierno, que cualquier derrota del presidente sólo es posible por medios fraudulentos o conspirativos.

Conflicto de baja intensidad

El segundo escenario es de una aplicación sostenida y no escandalosa de la radicalización y el control hegemónico de todo el poder social y político. En este caso se intensifican las expropiaciones y el control de las empresas, se regulan y asfixian los medios de comunicación independientes o adversos, se mantienen una política de distribución social, se neutralizan o ilegalizan los sindicatos, se politiza las fuerzas armadas, se criminaliza la protesta, pero se mantiene la fachada democrática e institucional que le permite subsistir a la oposición política.

De alguna manera es la prolongación de la situación de inicios del 2011, continua el deterioro político del presidente, pero de una manera suave, sin ninguna caída abrupta, continua el control de las instituciones y la instauración del “estado comunal” con lo cual pierden fuerza real las alcaldías, gobernaciones y la Asamblea Nacional y se logra sustituir estas instancias por formas del “poder comunal” que actúan bajo control del

aparato del partido, el gobierno o la Fuerza Armada. Se produce un vaciamiento lento de la institucionalidad democrática.

En este ambiente se realiza la campaña electoral, se inhabilita a cualquier candidato de la oposición con potencialidad electoral, se utiliza todo el aparato del estado para difundir la propaganda y controlar las diferentes autoridades electorales. Y así, con poca transparencia y menor credibilidad, pero sin escándalo alguno, se llega a las elecciones del año 2012, las cuales se realizan en cualquier momento del año, con poco aviso previo y luego de un proceso de ablandamiento y agotamiento de la oposición, y el presidente es reelecto por tercera vez.

Conflicto de alta intensidad

Pero la realidad del país puede tomar otros derroteros y la conflictividad social puede imponerse sobre la política, por carencias en los servicios públicos y falencias en la asistencia social. En este escenario la crisis eléctrica reaparece pues no se han instalado nuevas fuentes de producción de energía y el servicio de transporte se deteriora y encarece por faltas en el mantenimiento y escasez de repuestos, los cuales no han podido importarse por limitaciones en el acceso a dólares en el sistema de control de cambio. Los grandes anuncios y promesas de construcción de vivienda no se concretan en realizaciones, pues no se logra acuerdo entre el sector público y el privado en construcción, se mantienen así paralizados los proyectos de nuevas edificaciones por carencia de insumos, el sector público no puede, el privado no quiere emprender nuevas edificaciones, y las importaciones no son suficientes para la calmar la demanda. La inseguridad se mantiene como el problema de mayor angustia causa a la población de todos los sectores sociales, pero sobre todo a los de menores ingresos, se incrementa la respuesta ciudadana y privada y las personas buscan la protección personal armándose y creando grupos de defensa vecinal y en casos se pasa hasta de aplicación de justicia por mano propia, buscando así suplir el abandono de esas funciones por el Estado.

La inflación sostiene su crecimiento y el precio de los alimentos continua con un ritmo de incremento cercano al 4% que tuvo en el mes de enero de 2011 (BCV, 2011). El malestar y las demandas salariales se incrementarán,

y los sindicatos exigen la discusión y mejora substancial de los contratos colectivos de los trabajadores públicos y privados, eso llevará a huelgas de trabajadores y empleados de distinta magnitud, las cuales serán acompañadas con las protestas ciudadanas por las carencias de los servicios públicos y la ausencia de la protección que debía ofrecer el Estado.

En ese contexto la popularidad del presidente sufre un deterioro mayor y la distribución de electrodomésticos no logra detener, ni menos compensar, la caída. El gobierno se ve obligado a incrementar la deuda pública y para ello debe pagar cada vez mayores tasas de interés en el mercado internacional y aunque resiste, se ve obligado a realizar una nueva devaluación –abierta o encubierta– de la moneda, para honrar sus pagos en bolívares, con lo cual se alimenta la inflación.

Aparecen unos nuevos escándalos que deterioran más la imagen oficial. Se descubren nuevos casos de corrupción y se expande la convicción que persiste la “cleptocracia” petrolera (Malave Mata,2006). O se evidencia la presencia del tráfico de droga en Venezuela, el gobierno colombiano entrega al gobierno de Venezuela a Makled y éste en un afán de sobrevivencia y venganza entrega las evidencias que dice tener guardadas y que involucran en corrupción y droga a funcionarios y militares. La situación de la frontera se complica por el reclamo de Colombia ante la carencia de una efectiva acción –por decisión o incompetencia– de Venezuela frente a los campamentos de la FARC y el ELN ubicados en territorio venezolano.

La imagen presidencial se menoscaba, pero mayor aún es la baja de simpatía y credibilidad del PSUV y de sus dirigentes. La oposición por otro lado crece en apoyo, bien sea por méritos propios o porque se impone la creencia que “cualquier otro candidato es mejor”.

En ese momento se establecen dos representaciones del futuro que se convierten en creencias subjetivas por los actores:

- 1) Del lado del gobierno se establece la creencia que no es posible ganar las elecciones del año 2012 en las mesas de votación y que no existe certeza que el presidente pueda ser re–electo y continuar en el poder

- 2) Del lado de la oposición se establece la creencia que si el gobierno y el presidente pierde las elecciones no entregara el poder al candidato ganador.

La consecuencia inmediata de estas representaciones subjetivas del futuro sería la imposición, en la conciencia y en expectativas, de otra creencia general que tiene graves consecuencias: no hay salida electoral para la transición o permanencia en el poder. Al llegar a ese punto, se abre la Caja de Pandora de la conflictividad.

En ese escenario hay más represión y más conflictividad, hay más desorden y anomia en la sociedad, hay mayor aceptación de las vías “no-legales” para actuar, mayor tentación para cualquier lado de saltarse abiertamente las reglas del juego democrático.

En ese conflicto de alta intensidad no es posible saber quien saldrá triunfador, ni que ocurrirá cuando llegue el “día después”: si habrá más democracia o más dictadura, más libertad o más represión. Lo que sí es posible establecer es que, cualquiera que sea el desenlace, el costo será muy alto y surgirán muchos perdedores.

Caracas, febrero 2011

Bibliografía

- Baptista, Asdrúbal. (2004) El Relevo del Capitalismo Rentístico, Hacia un nuevo Balance del Poder. Caracas: Fundación Polar
- Baptista, Asdrúbal. (2005) El Estado y el capitalismo rentístico, Caracas: Academia Nacional de la Historia
- BCV Banco Central de Venezuela (2010) Información Estadística <http://www.bcv.org.ve/blanksite/c2/indicadores.asp>
- Briceño-León, Roberto (1991). Los Efectos Perversos del Petróleo. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Consorcio de Ediciones Capriles C.A., Caracas.
- Briceño-León, Roberto (2005) Petroleum and Democracy, Social Forces, Vol 83 (4) June, pp.1-22
- Briceño-León, Roberto (2010) Situación Social de Venezuela: Indicadores y Procesos, Caracas, Lacso
- Carrera Damas, Germán (2007) Sobre los orígenes y los supuestos históricos y doctrinarios del militarismo venezolano, Mensaje histórico, N° 18, Barquisimeto, Grupo Jirahara
- CIVILIS (2011) Situación de los derechos humanos y la democracia en Venezuela ante las recientes medidas legislativas, F.Reina y Y. D'Elia, Caracas, Civilis.
- CIECA (2010) Gasto Público anunciado por el Gobierno, Caracas, Cieca
- Correa, Carlos y Andrés Cañizales (2005) Venezuela Situación del Derecho a la libertad de expresión, Caracas Espacio Público e IPIS.
- Chávez, Hugo (2007) Ahora la batalla es por el Sí, Caracas, Biblioteca Construcción del Socialismo, Colección Discursos Presidenciales.
- Chávez, Hugo La Revolución Bolivariana 9 Años de Logros, Caracas, 2009
- CEPAL (2010) Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Cepal
- CEPAL (2010) Panorama Social 2010, Santiago de Chile, Cepal
- Chrisitansen, Luis El Gobierno lo tiene difícil, SIC, Año LXXIII, N° 727, Agosto 2010, pp. 292-295
- D'Elia, Yolanda y Luis Francisco Cabezas (2008) Las Misiones Sociales en Venezuela, Caracas, Ildis
- Daguerre, Anne (2010) Les programmes de lutte contre la pauvreté au Venezuela, Critique internationale 2010/1 (n° 46)
- Dieterich, Heinz (2008) Política económica y discursiva suicida del gobierno venezolano en Rebelión <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=63079>
- Eastwood, Jonathan and Rocío Saucedo (2007) Contextualizando a Chávez: el nacionalismo venezolano contemporáneo desde una perspectiva histórica en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 69, No. 4 (Oct-Dec), pp. 605-63
- Ellner, Steve (2002), The "Radical" Thesis on Globalization and the Case of Venezuela's Hugo Chavez, in Latin American Perspectives, Vol. 29, No. 6, Nov., pp. 88-93
- España, Luis Pedro et Al. (2009) Detrás de la Pobreza. Diez años después. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello
- Gil Yopez, José Antonio (2009) La Centro Democracia. El modelo de sociedad preferido por los venezolanos, Caracas, El Nacional,

- INE Instituto Nacional de Estadística (2010) Sistema de Consultas de Estadísticas del Comercio Exterior, Caracas, <http://www.ine.gov.ve/comercio/ComercioConsulta.asp>
- Irwing, Domingo (2010) Las relaciones civiles militares en Venezuela, 1999–2007: Tiempos de Hugo Chávez Frías y la FAN en Ideologías: ¿Mascaras del Poder? Debatando el socialismo del siglo XX, J. Magdaleno (compilador), Caracas, Libros El Nacional, pp145–171.
- Karl, Terry Lynn (1997) *The Paradox of Plenty, Oil Booms and the Petro–States*, Berkeley, University of California Press.
- Keller, Alfredo (2010) Estudio de la Opinión Pública Nacional, Caracas, AK y Asociados
- LACSO (2010) Estudio sobre la estratificación social en Venezuela, Caracas, Lacso
- Lander, Edgardo (2005) Venezuelan Social Conflict in a Global Context, in *Latin American Perspectives*; 32; pp. 20–38
- Lander, Edgardo (2007) Creación del partido único: ¿se aborta el debate sobre el socialismo del siglo XXI?, Caracas, s/d
- Lander, Edgardo (2010) ¿Quién ganó las elecciones parlamentarias en Venezuela? ¿Estamos ante la última oportunidad de debatir sobre el rumbo del proceso de cambio?, Caracas, s/d.
- Levy–Carciente, Sary y José Guerra (2010) Balance Económico 2009 y Perspectivas 2010 Caracas, Facultad de Economía y Ciencias Sociales.
- López Maya, Margarita; Luis Lander & Dick Parker (2005) Popular Protest in Venezuela: Novelties and Continuities *Latin American Perspectives*, Vol. 32, No. 2, pp. 92–108
- Lovera de Sola, Irma (2009) Congelación de Alquileres: consecuencias y soluciones, *Jornadas de Derecho Inquilinario*, Caracas, universidad Católica Andrés Bello
- Machado–Allison, Carlos (2011) Venezuela: drama agroalimentario, Caracas, EL Universal, 6 enero 2010 <http://carlosmachadoallison.blogspot.com/>
- Magdaleno, ohn. (2010) Ideologías: ¿Mascaras del Poder? Debatando el socialismo del siglo XX, Caracas, Libros El Nacional.
- Malave Mata, Héctor (2006) La cleptocracia del petróleo en Cuando el estado empobrece a la nación, H. Atencio Bello (compilador), Caracas, Fundación Venezuela Positiva, pp.275–285
- Márquez, Patricia Vacas flacas y odios gordos: la polarización en Venezuela en *En esta Venezuela, Realidades y nuevos caminos*, P. Márquez y R. Piñango (editores) Caracas, Ediciones IESA, pp. 29–46
- Mascareño, Carlos (2010) Venezuela Siglo XXI: el regreso al centralismo” en Ideologías: ¿Mascaras del Poder? Debatando el socialismo del siglo XX, J. Magdaleno (compilador), Caracas, Libros El Nacional pp.87–96
- Maza Zavala, Domingo Felipe (2009) La década crítica de la economía venezolana 1998–2007 , Caracas, libros El Nacional.
- Meza, Oscar (2011) Cenda–FVM Resumen de Indicadores 106, Diciembre 2010, Caracas, Cenda
- Molina, José E. and Carmen Pérez Radical (2004) Change at the Ballot Box: Causes and Consequences of Electoral Behavior in Venezuela's 2000 Elections in
- Morgan, Jana (2007), Partisanship during the Collapse of Venezuela's Party System, *Latin American Research Review*, Vol. 42, No. 1 pp. 78–98
- Parker, Dick (2005) Chávez and the Search for an Alternative to Neoliberalism in *Latin American Perspectives*, Vol. 32, No. 2, pp. 39–50

- Penfold-Becerra, Michael (2007), Clientelism and Social Funds: Evidence from Chávez's Misiones Latin American Politics and Society, Vol. 49, No. 4 (Winter) pp. 63-84
- Petkoff, Teodoro (2005) Dos izquierdas, Caracas, Alfadil.
- Piñango, Ramón (2003) Muerte de la Armonía en En esta Venezuela, Realidades y nuevos caminos, P. Márquez y R. Piñango (editores) Caracas, Ediciones IESA, pp15-28
- Revotier, Julien et Sandrine Revet Le Venezuela contemporaine a la épreuve des faits (2008) Cahiers de l'Amérique latine, N° 53, pp 17-22
- Santos, Miguel Ángel (2011) 12 Años: Los números de la Revolución. EL Universal, 6 enero 2011. (<http://miguelangelsantos.blogspot.com/2011/01/la-revolucion-en-cifras-12-anos-despues.html>)
- Valecillos, Héctor (2010) Los Venezolanos y el trabajo. Perspectiva histórica de una relación problemática, Caracas, Rayuela Taller de Ediciones.
- Valencia Ramírez, Cristóbal (2005) Venezuela's Bolivarian Revolution: Who Are the Chavistas? Latin American Perspectives, Vol. 32, No. 3, pp. 79-97
- Villarroel, Gladys (2009) Cosa nueva, cosa vieja. El contexto político de la Violencia en Inseguridad y Violencia en Venezuela. R. Briceño-León, O. Avila y A. Camardiel, Caracas, Editorial Alfa pp.67-98.
- Woods, Alan ¿Adónde va la revolución venezolana? Una contribución al debate sobre la propiedad y las tareas de la revolución en Lucha de Clases Voz de trabajadores y jóvenes marxistas del PSUV, <http://www.luchadeclasses.org.ve/psuv/6834-alan-woods>